

DOCUMENTO DEL PARTIDO COMUNISTA DE NICARAGUA

INFORME POLITICO

AL VII PLENO AMPLIADO DEL COMITE CENTRAL: "CONFERENCIA NACIONAL DEL PARTIDO"

Camaradas Miembros del Comité Central.

Camaradas Delegados de los Comités
Departamentales y de los Frentes de Masas
del Partido.

Queridos Camaradas:

ARRIBAMOS a la culminación de 1986 en condiciones sumamente críticas para el país, para el proceso revolucionario y para el pueblo nicaragüense. Una profunda y creciente crisis integral es el cuadro real que envuelve a Nicaragua.

Nuestro país camina agobiado por los déficit crecientes en todos y cada uno de los aspectos de su vida.

El déficit crónico es uno de los rasgos principales de la honda crisis que afecta a la sociedad nicaragüense.

La profundización cada vez más aguda de la crisis nos presenta como un país precipitado a la bancarrota.

Son archidifíciles las condiciones en que se debate Nicaragua. A esta altura el pano-

rama es peligroso, porque la situación ya reúne los elementos fundamentales de toda crisis explosiva, y sin que en las manos del Gobierno se vean soluciones.

El imperialismo y la reacción se alegran de nuestros males, y de la manera más perversa señalan al comunismo y a los comunistas como los responsables de la aguda crisis que azota a Nicaragua. Pero lo dicen a sabiendas de que mienten miserablemente; que lo hacen tratando de "salvar" al capitalismo, y en obediencia a su propia naturaleza que no les permite resistir el malvado deseo de aprovechar la ocasión para inculpar de lo que no tiene la más mínima culpa a la causa más noble de todas las nobles causas de la sociedad moderna.

Es preciso que la clase obrera, los campesinos, los trabajadores en general, cobren con-

ciencia de la agudeza de nuestro drama, de las causas que lo originan, del rumbo que llevan los acontecimientos para que se apresten a cerrar mucho más sus filas en torno a la lucha por conjurar la catástrofe que nos amenaza, por salvar a la Patria y superar la crisis integral que nos afecta.

Para realizar esta proeza que el curso histórico del desarrollo le ha impuesto como reto, nuestro pueblo necesita pertrecharse de todo el conocimiento necesario sobre el origen de los graves problemas planteados y del camino para resolverlos.

Son varios los factores que determinan la crisis que envuelve al país. Entre ellos unos dan origen a los demás, y otros son presentados por los reaccionarios como causa de las dificultades nacionales y sociales que enfrentamos.

Pero el análisis que en este Informe ofrecemos dará luz al respecto, orientará a nuestro pueblo, lo unificará en la defensa de la Patria, en la lucha por la paz digna y las soluciones cívicas, democráticas, patrióticas y revolucionarias a la profunda crisis nacional.

LA AGRESION IMPERIALISTA

PARA ORIENTAR la política internacional de Estados Unidos de América, los estrategas del Departamento de Estado tienen como puntos de referencia los intereses económicos y políticos de los grandes monopolios del imperialismo. En tal sentido ellos son tan conscientes de los intereses de sus representados, tanto a como solemos ser los comunistas con relación a la sagrada causa de la clase obrera y de los pueblos. Cualquier equivocación en que se incurra sobre esta cuestión será sólo en beneficio del imperialismo.

La agresión a nuestro país por parte del gobierno norteamericano, el imperialismo está decidido a incrementarla por encima de lo que su propio sentido le diga a cada uno de los amigos de Nicaragua.

Hoy a través del gobierno que encabeza el presidente Ronald Reagan, y mañana por medio de quien le suceda, el imperialismo sólo está y estará interesado en aumentar su agresión a nuestra Patria. Así, tanto por la esencia imperialista del Estado norteamericano como por la necesidad y decisión de nuestro pueblo de avanzar por la senda democrática, patriótica y revolucionaria, la agresividad contra Nicaragua por mucho tiempo seguirá siendo la política de Estados Unidos de América.

Siete años de revolución sandinista han sido a la vez siete años de agresiones del gobierno norteamericano a nuestro país. Maniobras diplomáticas, ataques políticos, presiones, chantajes, infiltraciones, espionaje, contrarrevolución, bombardeos, bloqueos económicos, terrorismo y escaladas con planes invasivos, han venido obstaculizando gravemente el desenvolvimiento normal del proce-

so revolucionario y causando cuantiosas pérdidas a Nicaragua.

El sacrificio humano de nuestro pueblo ya es muy alto y costoso. El 19 de Julio de 1986, desde el acto celebrativo en la ciudad de Estelí el Presidente Daniel Ortega Saavedra dijo que las víctimas de la agresión ya alcanzaban índices alarmantes. Al lado de señalar la baja en combate de 14,260 nicaragüenses patrióticos, agregó estas cifras:

CUADRO ESTADISTICO No. 1

	ASESI- NADOS	HERI- DOS	SECUES- TRADOS	TO. TAL
Niños menores de 12 años	879			879
Maestros	103	2	30	135
Campe- sinos	420	143	397	960
Choferes	40	15	15	70
Obreros	194	63	149	406
Estu- diantes	293	9	24	326
Miembros del FSLN	29	9	8	46
Enfer- meras	3	4	6	13
Dirigentes de Org. de Masas	4	7	2	13
Técnicos	103	37	44	184
Médicos	5	5	4	14
Profesio- nales	21	14	6	41
TOTA- LES	2,094	308	685	3,087

Según la revista INFORMACIONES AGROPECUARIAS del MIDINRA (No. 18, pág. 6), los daños económicos derivados de la agresión norteamericana son los siguientes:

- 399 millones de dólares por las cosechas perdidas que no se pudieron sacar o que fueron quemadas por la contrarrevolución;
- 104 millones de dólares en destrucción de instalaciones, equipos y maquinarias;
- 13 millones de dólares en pérdidas de materiales, insumos y herramientas;
- 272 millones de dólares que el país no pudo adquirir en préstamos por el bloqueo financiero del imperialismo;
- 90 millones de dólares causados por el embargo comercial;
- 1.400 millones como pérdidas originadas de lo que Nicaragua no pudo realizar por su falta de acceso a sus fuentes tradicionales de crédito.

A partir de esos datos, los daños ocasionados por la múltiple agresión ascendieron a casi 2,000 millones de dólares.

A la hora de examinar la crisis que azota a Nicaragua el costo humano y económico de la agresividad imperialista necesariamente en-

tra en consideración como causa primaria y una de las fundamentales.

Y los planes del imperialismo caminan descaradamente hacia nuevas escaladas que incluyen la invasión militar a nuestra Patria.

El financiamiento de 100 millones de dólares a la contrarrevolución armada, la aprobación del Congreso norteamericano a este crimen contra Nicaragua, los traslados de fondos millonarios a las fuerzas mercenarias por medio de los escandalosos negocios de armas, son agresiones directas del gobierno de Estados Unidos de América a nuestro pequeño y sufrido país. Semejantes hechos sólo nos anuncian ataques más frontales.

Además de dólares y armamentos a la contrarrevolución, el gobernante Reagan también renovó el bloqueo económico a Nicaragua. y desarrolla al propio tiempo una escalada militar que pretende hacerla desembocar en invasión directa de las tropas norteamericanas a nuestro suelo.

A como ya lo hemos dicho, la invasión imperialista daría inicio a una guerra sangrienta en Centroamérica que el pueblo nicaragüense y demás pueblos hermanos en modo alguno desean enfrentar.

La política agresiva del gobierno de Estados Unidos de América contra Nicaragua debe seguir siendo enérgicamente condenada por el pueblo nicaragüense, por todos los pueblos del mundo, por todos los Estados y fuerzas partidarias de la paz, del respeto y de la seguridad internacional, y por todas las personas del planeta que se juzguen de sentimientos humanos y decentes.

EL SAQUEO IMPERIALISTA Y LA SUBSISTENCIA DEL SUBDESARROLLO

PARA FINES del siglo pasado e inicios del presente, cuando ya la burguesía liberal había realizado su revolución y hecho sentir su influencia en la vida económica, política y social de la nación, nuestro país siguió debatiéndose en el atraso secular, dependiendo en lo fundamental de una economía simple y natural, cuyos rubros de exportación sólo eran el oro, café, madera y hule.

La crisis general que hoy nos afecta hunde sus raíces en la política entreguista que desarrolló la oligarquía libero-conservadora, lo que permitió larga opresión imperialista. Esta situación se vio recrudecida con el régimen somocista, el que permitió una vasta y libertina dominación y explotación neocolonialista.

Bajo el somocismo se efectuó el saqueo más bárbaro a nuestras riquezas naturales, materias primas, economía nacional, y la más cruda explotación a los trabajadores.

Consecuencia de todo ello es el agudo subdesarrollo en que Nicaragua ha vivido y el gra-

do de profunda depresión en que se encuentra su economía.

Pese a sus múltiples recursos, que lo muestran como país de colosal capacidad de desarrollo, Nicaragua, no obstante, tradicionalmente y hasta la fecha ha vivido sumida en el atraso, en la pobreza, en la crisis social y económica, consecuencia de las necesidades de su población, de la pobreza de su economía, del subdesarrollo integral que le hundió en la miseria y postergó su progreso.

Para 1979 la situación es diferente. Pero por mucha diferencia digna de mención, en lo esencial sólo lo era en lo nuevo que el atraso, lo rudimentario y la dependencia por sí mismos son capaces de producir. A la sazón la producción de algodón, café y azúcar, y en pequeña medida carne, banano y tabaco, y en grado de extinción, madera y oro, constituían la base de sustentación para una Nicaragua que ya entonces estaba convertida en gran cliente del mercado "consumista" organizado y manejado por el imperialismo.

LA HERENCIA SOMOCISTA

OTROS HECHOS que se suman a las causas ancestrales de la crisis que nos azota, son los siguientes:

Los somocistas y la burguesía en general desde que presintieron el desarrollo de la lucha de nuestro pueblo se apresuraron a trasladar sus capitales al extranjero, y ya cuando advirtieron el derrocamiento inexorable del régimen dinástico se arrojaron al saqueo de los bancos y de las empresas que poseían.

La lucha contra el régimen somocista nos exigió costos elevados. Para cuando se produce la huida de Somoza el cuadro nacional era de crisis general. Nicaragua quedó destruida, desarticulada, trastocada de pie a cabeza y en la ruina.

Según los datos ofrecidos por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), sólo entre 1978 y 1979 la destrucción material derivada de la guerra alcanzó un costo de 4,328.4 millones de dólares, lo que explica el estado desastroso encontrado el 19 de Julio. Heredamos, además, una onerosa deuda a la banca imperialista de 1,631 millones de dólares.

La Introducción del Programa inmediato de nuestro Partido describe exactamente aquella situación. Permítanme, camaradas, hacer una amplia cita de la referida descripción:

"A la hora de la victoria el cuadro era aterrador. Nuestro país estaba destrozado. Grandes compromisos internos y externos pendientes de pago al tiempo que las arcas del Estado completamente vacías. Muchas ciudades en escombros. Gran parte de las carreteras en ruina, el alumbrado caído y deshecho, las calles destruidas. Toda la producción paralizada. Las fábricas, empresas comerciales y agropecuarias, paradas, averiadas, endeudadas y descapitalizadas.

Otro de los enormes problemas con que se encontró la Revolución es el hambre entre las masas populares, la pobreza económica y la miseria creciente que de décadas arrastran el proletariado, campesinos sin tierra y todo el pueblo nicaragüense."

En la lista de viejas causas se apuntan a la vez los resultados de la indefinición ideológica, del eclecticismo político y del coyunturalismo del Frente Sandinista. Al respecto, en la mencionada Introducción se dice lo siguiente:

"El cuadro nacional del 19 de Julio era una situación de crisis y caos general. Pero había dos hechos sumamente alentadores; 1.-el pueblo victorioso, que en lucha extraordinariamente heroica derrocó a la dictadura somocista, estaba, y sigue estando, dispuesto a empujar a fondo el carro de la revolución; 2.-al frente del Estado un nuevo Poder, el poder en manos por completo del Frente Sandinista de Liberación Nacional, el que para encauzar al país por la senda del desarrollo nacional y del progreso de los trabajadores disfrutaba del apoyo irrestricto de nuestro Partido, de todos los sectores populares y de los demás partidos revolucionarios y democráticos.

En la situación extrema de Nicaragua, y disponiendo el FSLN de todo el poder en sus manos, era lógico esperar que la revolución tomara el camino de las profundas transformaciones sociales. Pero no fue así. El Gobierno de Reconstrucción Nacional relegó a último término la atención al Area Propiedad del Pueblo, se ocupó de aparentar rápida "efectividad", "desarrollo" y "bonanza", y se dedicó a reactivar las empresas privadas olvidándose tan fácil y prontamente de la descapitalización que efectuaron los capitalistas, del hecho que de una u otra forma todos los empresarios fueron cómplices y coautores de los manejos y abusos del somocismo, y de que el país y el pueblo urgían de la revolución social y no de falsas apariencias y remiendos.

Era de esperar —se dice adelante— que el Programa de realizaciones de la Revolución partiera de una profunda Reforma Agraria a fin de resolver el acuciante problema de subsistencia de los campesinos, de combatir desde sus raíces la desocupación y de sentar las bases materiales para una Reconstrucción Nacional que significara desarrollo integral del país y progreso social del pueblo en tránsito al socialismo.

Pero en vez de propender a la reforma agraria revolucionaria, expandir y desarrollar el Area Propiedad del Pueblo y con todos los recursos a su alcance levantar e impulsar la producción estatal, el GRN se consagró a solicitar nuevos empréstitos al imperialismo para reactivar, primero que todo, las empresas de los capitalistas, dejando a los trabajadores en el hambre y la miseria en que desde décadas se desenvuelven y que por liberarse de tan dura situación combatieron a través de todas las formas al régimen somocista hasta derrocarlo."

Lo citado presenta un reflejo fiel de aquella penosa situación, y señala, al mismo tiempo, el elemento esencial que desde el inicio intervino para que nuestro país continuase atado a la causa capital de sus desgracias.

La reforma agraria democrática y revolucionaria fue postulado básico de toda la lucha histórica del movimiento obrero y del movimiento campesino organizados y dirigidos por

el Partido Socialista Nicaragüense y el Partido Comunista de Nicaragua. Y al influjo de estas fuerzas también fue bandera de combate de los demás sectores avanzados de la lucha contra el somocismo. Mas el Gobierno de Reconstrucción Nacional del FSLN, en vez de proceder a las transformaciones revolucionarias en el agro y de iniciar el camino a la independencia económica del país, con criterios eminentemente religiosos y capitalistas se arrojó a una "cruzada de alfabetización" y, sobre la base de la tierra abandonada por los somocistas que huyeron, a la repartición de tierra. Al propio tiempo estiró sus manos al capital financiero del imperialismo remachando la dependencia económica de Nicaragua, y con ello la causa más fundamental del atraso y la crisis que ahora azota a toda la sociedad nicaragüense.

Al momento en que realizamos el VII Pleno Ampliado del Comité Central: "Conferencia Nacional del Partido", han transcurrido más de siete años del derrocamiento del régimen somocista. En esta ocasión nos es preciso indicar lo siguiente: con relación al subdesarrollo heredado, y a los niveles y rubros de producción de 1978, la situación actual no está mejor; por el contrario, todas las áreas de la vida económica y social de nuestro país registran merma continua.

Claro está, al señalar la gravedad de los problemas que enfrentamos no podemos ni debemos ignorar todos y cada uno de los factores que han intervenido como causas, entre ellos, como ya lo puntualizamos, el alto costo que tuvo la guerra general contra el somocismo, la herencia de subdesarrollo, las cuantiosas pérdidas que está ocasionando la adhesión imperialista, y las limitaciones y contradicciones propias del régimen sandinista que incapacitan a su Gobierno para disponer de Programas congruentes con las gigantescas y crecientes necesidades nacionales y populares.

Pero el problema más fundamental de todos los problemas que acosan a nuestro país es la línea dependiente que de manera invariable ha seguido el Gobierno Sandinista.

LA DEPENDENCIA ECONOMICA

NO ES VERDAD que tenemos una economía antimperialista, a como afirman los ideólogos del revolucionarismo, y a su lado los apologistas que hacen coro a la demagogia diseñada para engañar a nuestro pueblo. El 19 de Julio de 1979 Nicaragua comenzó a ser un Estado políticamente independiente, pero económicamente mantenido en la condición de subyugado al capital financiero del imperialismo.

Con su rapacidad el capital financiero internacional es el depredador más despiadado que enfrentan los países pobres, subdesarrollados y encadenados a la banca imperialista, como el nuestro.

La dependencia económica causa profundos perjuicios al país. Para Nicaragua, hundida en

el desastre en Julio de 1979, eso ha significado un sacrificio mayor para su pueblo, un sacrificio a su desarrollo, un sacrificio ruinoso para su proceso revolucionario.

Datos relativos a la época somocista, época proimperialista y de vasto saqueo por parte de los monopolios internacionales, indican que para 1978 la población nicaragüense era de 2 y medio millones de habitantes, y que en ese mismo año la capacidad de exportación del país alcanzó más de 700 millones de dólares.

Pero en la época revolucionaria, aparte de 1980 que fue de reactivación económica, a partir de 1981 las exportaciones comenzaron a descender hasta llegar a reducirse al 30 por ciento, frente a una población que se ha crecido a más de 3 millones de habitantes, y que por ello mismo sus necesidades elementales han aumentado en un 50%.

Es decir, a la par del incremento de nuestras necesidades básicas, desde 1981 se ha venido dando un déficit en la balanza comercial que oscila entre 400 y 500 millones de dólares en cada año. Según estadísticas del Ministerio de Comercio Exterior (MICE), los montos de la exportación y de la importación que expresan esa situación son los siguientes:

CUADRO ESTADISTICO No. 2

Año	Exportación (Millones dólares)	Importación (Millones dólares)	Balanza Comercial (Déficits en Millones dólares)
1981	\$ 508	\$ 999	\$ 491
1982	\$ 408	\$ 775	\$ 367
1983	\$ 431	\$ 806	\$ 375
1984	\$ 385	\$ 826	\$ 441
1985	\$ 298	\$ 892	\$ 594
1986*	\$ 250*	\$ 840*	\$ 590*
Total:	\$ 2,280	Total: \$ 5,138	Total: \$ 2,858.

Nota: * Cifras proyectadas.

Fuente: INFORMACIONES AGROPECUARIAS
MIDINRA No. 18.

Las cifras expuestas ponen en claro la situación de nuestra economía, la que por su continuada dependencia al capital financiero del imperialismo sigue padeciendo, y cada vez en mayor proporción, languidecimiento creciente.

SIEMPRE CONSECUENCIA de su dependencia económica al imperialismo, el endeudamiento dañino es otro de los tantos agudos problemas que enfrenta el país.

Es fuerte el aumento que a 1985 registró la deuda externa. Datos de la CEPAL dicen que en los últimos nueve años Nicaragua tuvo el siguiente proceso de endeudamiento:

CUADRO ESTADISTICO No. 3

MOVIMIENTO DE LA DEUDA EXTERNA
DE NICARAGUA
(En millones de dólares)

AÑO	Monto de la deuda
1977	\$ 1,300
1978	\$ 1,425
1979	\$ 1,631
1980	\$ 1,687
1981	\$ 2,163
1982	\$ 2,789
1983	\$ 3,400
1984	\$ 3,918
1985	\$ 5,139

Fuentes autorizadas calculan que a fines del año 1986 la deuda externa puede andar por encima de 6.000 millones, moviéndose hacia los 7.000 millones de dólares.

El llamado servicio a la deuda externa, lo cual se refiere a réditos y comisiones, ha venido produciendo sangría letal a la economía nicaragüense.

Los montos destinados a pagos del mencionado servicio constituyen lonjas que absorben gran parte de la exportación, por lo que el Gobierno se ve precisado a nuevos préstamos para equilibrar las cifras. Esta situación se da en cada año, por lo que de año en año crece el endeudamiento del país, pero sólo como exigencias de su mismo endeudamiento y no para inversiones en la producción nacional.

De los porcentajes de la exportación destinados a pagos de servicio de la deuda con el imperialismo, en el Programa Inmediato de nuestro Partido (aprobado en su Segundo Congreso celebrado en Junio de 1984) se puntualizan los siguientes:

CUADRO ESTADISTICO No. 4

- *— En 1980 se destinó el 16% de nuestras exportaciones.
- En 1981 el 43%, de los cuales sólo un 3% fue en amortizaciones y el resto, o sea, el 40% de las exportaciones, destinado a pagos de réditos y comisiones.
- En 1982 subió al 52% de las exportaciones, e igual a los años anteriores aplicado casi todo a pago sólo de intereses.
- En 1983 el monto disminuyó al 23% de las exportaciones. Esto se debió a que el país, azotado por una mayor crisis derivada en lo fundamental de la agresión, ya no pudo seguir cumpliéndole como antes a sus acreedores internacionales."

"Pero a consecuencia de sus propias moras en Diciembre de ese mismo año Nicaragua tuvo que renegociar un monto superior a los 600 MILLONES DE DOLARES para poder cubrir sus pagos atrasados.

Si además de los 92 millones de dólares que en 1983 se pagaron, el país hubiese cancelado los saldos ya vencidos (los cuales tuvo que renegociar), en dicho año los pagos a la deuda externa hubiesen sido del 175% de la exportación; es decir, de 700 MILLONES DE DOLARES, completados así: los 431 millones de dólares que sumó toda la exportación, más 269 millones cubiertos con nuevos préstamos. Estas cifras demuestran que (sólo para pagar los réditos, comisiones y pequeñas amortizaciones) en 1983 Nicaragua debió haber **DUPLICADO SUS EXPORTACIONES.**"

"El déficit de la balanza de pagos en... (esos mismos) años (1980-81-82-83) asciende a un total de 1,813 millones de dólares, el que, como se sabe, fue cubierto con nuevos endeudamientos. Esto explica —se dice— que en cada año Nicaragua ya presta más de lo que exporta. Por este camino, desde el 19 de Julio a la fecha —se subraya— nuestro país ha hecho crecer su deuda externa en UN MILLON TRESCIENTOS MIL DOLARES diariamente.

Internamente, asimismo, se produce un rápido endeudamiento con el Banco Central, deudas que el Gobierno no podrá pagar. El Banco Central atiende los requerimientos económicos de la Junta de Gobierno recurriendo a la *emisión continua de papel moneda*. O sea, frente a la inmensa crisis el endeudamiento externo no resulta suficiente, y se procede con angustia a las *nuevas emisiones* y al acelerado endeudamiento interno." (Hasta aquí la cita del Programa Inmediato del Partido)

En los años 1984 y 1985 el déficit de la balanza comercial experimentó incrementos agobiantes, los que pese a la voluntad de pago del gobierno sandinista tampoco pudieron ser cubiertos con recursos nacionales, y otra vez se recurrió a las renegociaciones sumando a la deuda externa los crecidos réditos moratorios de los compromisos vencidos.

A juzgar por las cifras del Ministerio de Comercio Exterior, que hemos citado (Ver Cuadro Estadístico No. 2), de 1981 a 1986 los déficits de la Balanza Comercial de Nicaragua ya ascienden a 2,858 millones de dólares.

A esta altura ya de forma invariable más de la mitad del total de las exportaciones se viene utilizando para pagar parte del servicio de la deuda externa. La otra parte de dicho servicio, que es más grande y entra en mora, se viene cubriendo con nuevos préstamos de la misma banca imperialista.

Todo lo expuesto sólo indica que el endeudamiento actual que tenemos responde a la dinámica misma de las relaciones económicas imperialistas, y de ninguna manera a crecimiento alguno de la producción nacional.

El endeudamiento experimentado por Nicaragua, ha crecido y sigue creciendo, porque el nuestro es un Estado sumido en la dependencia, y no porque nuestra economía se vea favorecida.

OTRO ASPECTO vital consecuencia de la dependencia económica son los precios ruinosos del intercambio comercial.

Como país dependiente toda la producción de exportación, y gran parte de la destinada al consumo nacional, está supeditada al financia-

miento de la banca imperialista, y también a la maquinaria, herramientas, repuestos y demás insumos de la industria imperialista.

Por lo mismo, resulta que para producir Nicaragua se ve obligada a adquirir tales medios y objetos de trabajo en el mercado capitalista, a precios que de forma acelerada han venido subiendo al grado de convertir los costos en más elevados que los precios en que se vende la producción nacional.

Rasgo típico de las relaciones económicas del imperialismo, es el continuo encarecimiento de lo que los Estados dependientes les compran, y la reducción vertiginosa de los precios de lo que estos mismos les venden. El fenómeno del alza insaciable de los precios de nuestras importaciones, pues, se combina a las mil maravillas con la baja permanente de los precios de los productos que exportamos, siendo ello otro de los factores esenciales para la ruina de la economía de los países como el nuestro.

En relación a la catastrófica baja de los precios de nuestros productos de exportación y al encarecimiento pavoroso de los que importamos, en su libro *Entre la crisis y la agresión* (edición de enero de 1985), el Comandante de la Revolución Jaime Wheelock Román ofrece cifras oficiales y conclusiones suyas, las que vienen a ser muy necesarias para la comprensión de las dramáticas consecuencias que depara a la economía nacional el tipo de relaciones comerciales a las que sigue uncido nuestro país. Para ilustración citamos párrafos enteros de dicho libro, los que reflejan la cruda y dura relación mercantil que exprime a Nicaragua. A continuación la citas. Dicen:

"...el somocismo vendía el algodón a 90 dólares y el azúcar llegó a venderla hasta 60 dólares; el café hubo año en que pudo venderlo en 300 dólares. ¿Cuánto no compraban 300 dólares en 73, año en el que un barril de petróleo valía apenas tres dólares? Actualmente el dólar de 84 vale 60 centavos del dólar del somocismo; o sea que nosotros compramos 40% menos que lo que compraba el somocismo. De tal manera que 300 dólares del somocismo son 500 dólares de hoy; aquella azúcar de 60 dólares, valdría hoy realmente cerca de 100 dólares el quintal. En 1973 con el precio de un quintal de azúcar comprábamos alrededor de 15 ó 20 barriles de petróleo; diez años más tarde necesitamos vender 8 quintales de azúcar para comprar tan solo un barril del mismo petróleo." (Pág. 104, párrafo 3)

"Si valoráramos con los precios del somocismo los volúmenes de exportación de hoy, no tendríamos realmente problemas para importar todas nuestras necesidades, si los precios de los mismos permanecieran constantes, pero ocurre todo lo contrario. Cuando nosotros colocamos nuestras exportaciones obtenemos no más de 450 millones de dólares. El volumen de producción es mayor que el del somocismo, pero Nicaragua compra ahora menos de la mitad de lo que compraba el somocismo.

¿De dónde sacamos la vida de Nicaragua? Del endeudamiento, la misma fuente de donde sacan su vida todos los países pobres que en menos de cinco años, sólo en América Latina, han llegado a deber más de 370 mil millones de dólares." (Pág. 105, párrafo 1 y 2)

"El mercado internacional cada día va peor. El año pasado vendimos a 12 dólares el quintal de

azúcar y ahora tenemos que vender a 4 ó 6. Cuesta más transportar el azúcar al puerto que lo que nos pagan por ella. Es decir, ya hemos llegado a situaciones verdaderamente de ficción. Pareciera imposible que hubiera ocurrido eso y está ocurriendo. La crisis de los países capitalistas se está resolviendo mediante extracciones monstruosas de valores que salen de nuestro sudor. Ellos están financiando sus crisis y sus brechas comerciales a costa nuestra. Si nos venden un tractor o una cosechadora de algodón en 70 mil dólares y nos compran el azúcar a cuatro dólares, cómo no van a resolver su crisis. Esta es la expresión internacional de la lucha de clases, y eso nos está golpeando a nosotros duramente, sin contar con la agresión." (Págs. 105 y 106, párrafos último y primero respectivamente)

"... se produce una baja en los precios de nuestros principales productos, baja realmente abismal: el azúcar pasa de 60 dólares quintal a 4 dólares, el café baja de 200 dólares el quintal a 112 ó 115, el algodón de 95 dólares desciende a 62 ó 63 dólares el quintal." (Pág. 74, párrafo 5)

"Cada vez que producimos un quintal de azúcar para la exportación perdemos; cada vez que producimos un quintal de algodón perdemos; estamos perdiendo todos los días al producir, dentro de un esquema de intercambio desigual." (Pág. 73, párrafo 3)

"...desde las perspectivas de las cifras frías de la Comisión Económica para América Latina o el Banco Mundial, la economía de Nicaragua está en una situación desastrosa, incluso debemos decir que está en una situación gravísima: con endeudamiento, con brecha externa, etcétera. Este año y el próximo tenemos que pagar intereses cuantiosos. No nos da la cobija para resolver las necesidades más elementales del pueblo." (Pág. 82, párrafo 1) (Hasta aquí las citas del libro referido)

Debe repararse, en que las cifras que hemos citado responden a los precios de 1984 del mercado imperialista, y que a partir de entonces a la fecha han tenido nuevos incrementos que han causado desniveles más profundos.

Queda claro, asimismo, que los precios leoninos que subyugan a nuestro país han llevado a la producción nicaragüense no sólo a dejar de ser rentable sino, a la vez, a sumergirla en resultados de pérdidas monstruosas y liquidadoras.

Es decir, ya en 1986 producir 100 dólares de exportación tradicional dentro de las viejas relaciones también tradicionales, para Nicaragua significa tener que invertir costos mayores a 150 dólares. O sea, el sometimiento al capital financiero del imperialismo en todo caso ha arrastrado a nuestra producción de exportación a la fatal situación de ser más rentable no producir que producir.

LA CONDICION de chivo expiatorio en que se encuentran los países subdesarrollados y sometidos a la dependencia económica del imperialismo, es otro grave problema que enfrenta la economía nicaragüense.

Estados Unidos de América y los países de la Comunidad Económica Europea, como potencias capitalistas piensan y actúan en corres-

pondencia a los intereses imperialistas que representan. Desde este punto de vista, en sus relaciones comerciales, propiamente dicho, frente a la suma de países bajo su dominio manejan, para unos política preferencial, y para otros política discriminativa.

En dependencia del monto de las inversiones de los monopolios internacionales o de la banca financiera en la economía de cada uno de dichos países, las potencias capitalistas elevan o mantienen los precios y las cuotas de compra hacia ellos, o, por el contrario, se las reducen drásticamente y sin contemplaciones. Esta es una de las formas de lo que da en llamarse "proteccionismo", política imperialista que protege a quienes le son más rentables en todo, y sacrifica o "castiga" a la parte más débil o díscola de su órbita.

Así, además de la baja vertiginosa en los precios de nuestros productos de exportación, el gobierno norteamericano cerró las puertas al banano nicaragüense, redujo en un 95 por ciento la cuota de compra de nuestro café, mermó la de algodón, y en marzo de 1985 terminó decretando un bloqueo económico a Nicaragua, el que en el recién pasado mes de Octubre lo revalidó. Sin embargo, el Gobierno Sandinista sólo ha lamentado semejantes decisiones, pero no ha encontrado en ellas motivos para virar hacia unas relaciones económicas internacionales nuevas e independientes.

Las propias palabras del Comandante Jaime Wheelock Román explican que, por encima de todo, el régimen sandinista reafirmó y refrendó su política de sometimiento a la dependencia imperialista. Refiriéndose a las consecuencias del "proteccionismo", y, pese a ellas, a las decisiones del Gobierno al respecto, en su libro ya citado dice:

"Eso realmente es una debacle económica para nosotros, porque supuestamente en la división del trabajo entre los países capitalistas desarrollados y los subdesarrollados, ellos nos iban a vender manufacturas y nosotros les íbamos a vender materias primas, pero ahora ellos producen las manufacturas y producen materias primas y los alimentos. ¿Qué vamos a hacer nosotros? Su propia respuesta es: Vendan esos productos a bajos precios y cuando tengan problemas de déficit en sus balanzas comerciales vamos a mandar al Fondo Monetario Internacional. O sea, "prestar". Endeudarnos, depauperarnos.

Bajo esas principales claves de la depresión económica mundial, la revolución nicaragüense se anima a reconstruir el país en circunstancias en que lo que vendemos vale poco. Esa es una de las primeras decisiones que tomamos nosotros de consecuencias graves desde el punto de vista del horizonte económico." (Pág 75, párrafos 1 y 2)

"Era lógico plantearse una reconstrucción, sobre todo cuando en el año 80 la crisis económica no había alcanzado su punto máximo y nosotros hacíamos proyecciones económicas con precios de 180 dólares en café; azúcar de 40 centavos dólar por libra; precios de algodón de 90 dólares el quintal; precios de carne de 1.13 y 1.20 la libra. Es decir, ese era el horizonte del año 80. Sin embargo, el año 81 fue todo lo contrario. Fue el año de la caída

de todas nuestras predicciones y donde comienza ya a vislumbrarse, por primera vez, que vamos a entrar en una crisis financiera de proporciones desconocidas para todos nuestros países; que arribaría trayendo consigo grandes desórdenes inflacionarios, escasez en el abastecimiento de productos básicos, etcétera." (Pág. 77, párrafo 2)

"Primer problema. Comienza un endeudamiento económico de Nicaragua mayor que el precedente... A lo mejor en aquel momento deberíamos haber dicho: un momento, aquí no puede haber ese tipo de reconstrucción y tenemos que trabajar todos nosotros para que la economía pueda salir adelante, para que la reconstrucción sea más lenta y menos costosa, a costa del hambre de miles. Sin embargo, tomamos la decisión de una reconstrucción rápida, intensa y por lo mismo costosa en endeudamiento externo." (Pág. 76, párrafo 2) (Fin de las citas)

El gobierno sandinista ha hecho esfuerzos por mejorar el cuadro de relaciones económicas de Nicaragua. El inicio y sostenimiento de relaciones con los países de la Comunidad Socialista, y también con los países del llamado Tercer Mundo amigos y respetuosos de la independencia de Nicaragua, así lo indica.

Pero es cierto asimismo que esos esfuerzos han sido insustanciales, faltos de determinación, débiles frente a la presión sistemática del gobierno norteamericano y del capital financiero del imperialismo.

La Comunidad Socialista, que por principios y esencia de ella misma maneja política antagónica a la del imperialismo, profundo afán de colaboración amistosa con los Estados en vías de desarrollo independiente, nos ha tendido su mano franca y amiga realizando sostenidos esfuerzos por materializar una múltiple colaboración suya con nuestro pueblo, tanto con donaciones permanentes como con instalaciones productivas para el desarrollo económico y el progreso social de Nicaragua. No obstante, nuestro país en ruina y urgido de salir de la aguda crisis que lo azota no ha podido disfrutar de toda la fraterna y generosa ayuda que le ha ofrecido la Comunidad Socialista.

El destino que han tenido los convenios firmados por el Gobierno de Nicaragua con los Gobiernos de la Comunidad Socialista, habla claro de las indecisiones del régimen sandinista con respecto al antimperialismo, así también de sus debilidades frente a las presiones del gobierno norteamericano y de la burguesía reaccionaria.

Con relación a los Protocolos firmados con la Comunidad Socialista ha ocurrido lo siguiente: de cada convenio que se ha suscrito con la Unión Soviética, República Democrática Alemana, Bulgaria, Checoslovaquia y demás países socialistas, el Gobierno Sandinista sólo se interesó por el cumplimiento de todos aquellos aspectos relativos a donaciones y a Cartas de Crédito (las que utiliza para suntuarios), al tiempo que congeló las partes que hablan de construcción de Empresas Estatales para la explotación nacional de la pesca, de fabulosas fábricas de hilados, de telas, de enlatados, de medicamentos, de vitaminas, de presas hidroeléctricas y de muchas otras empresas industriales y agroindustriales, lo que

todo ello en su conjunto habría dado en el orden inmediato gran desarrollo a las fuerzas productivas del país, y vigoroso impulso, independencia y jugosos beneficios a la economía de Nicaragua, hoy en profunda y creciente crisis a causa precisamente del tajante desdén que referimos y de la enorme succión que día a día padece de la banca imperialista.

Cabe señalar otro aspecto de dicha situación:

Anteriormente hemos dejado subrayado que hasta diciembre de 1985 la deuda externa sumaba 5,139 millones de dólares. Ahora agregamos que con relación a las fuentes que han suministrado esos préstamos, la distribución de dichas deudas es la siguiente:

CUADRO ESTADISTICO No. 5

1.- A la Comunidad Socialista el	18%
2.- A la banca comercial del capitalismo el	27%
3.- A los Organismos multilaterales del imperialismo el	17%
4.- A los gobiernos capitalistas el	38%
T O T A L:	

(Nota: Datos extraídos de la revista ENVIO, edición No. 63)

Como se ve, la deuda con la Comunidad Socialista, la que por su naturaleza tiene el propósito fundamental de colaborar con los planes de desarrollo de los países del llamado Tercer Mundo, no llega ni siquiera a una QUINTA PARTE, y con el imperialismo y los Estados capitalistas, de quienes no es preciso sumer argumentos para tener en mente los afares contrarrevolucionarios que les son congénitos, la deuda es más de las CUATRO QUINTAS PARTES: es decir: el 82 por ciento de toda la deuda externa de Nicaragua.

Mas a pesar de las diferencias esenciales entre una y las demás fuentes, se sabe que en medio de las dificultades de Nicaragua a los primeros que no se les paga (o a los que nunca ni siquiera se les abona) es a los países de la Comunidad Socialista. A pesar de ello nuestro pueblo siempre disfruta del internacionalismo proletario de esos pueblos y Partidos hermanos, recibiendo de continuo valiosas y fraternas donaciones de la Unión Soviética, República Democrática Alemana, Bulgaria, Checoslovaquia, Polonia, Hungría, Corea del Norte, Viet Nam, Cuba, etc., y el gobierno sandinista la continuación de la ayuda económica y el ofrecimiento sin rodeos de los recursos físicos y técnicos necesarios para la instalación de empresas rentables que signifiquen incremento de nuestras fuerzas productivas para el desarrollo independiente y progresista de la producción nacional.

Sin embargo, actitud diferente a la que con la Comunidad Socialista se maneja con los compromisos de pago con la banca imperialista, y con la industria y la técnica capitalistas.

El Presidente Daniel Ortega Saavedra, y a su alrededor el gabinete de gobierno, pese a las

limitaciones del país, a las angustias de la economía nacional y a los sufrimientos del pueblo nicaragüense, ubica como su principal deber pagar los réditos y amortizaciones a la banca imperialista, y cuando no lo logra, a como suele suceder por efecto de la misma crisis, clama ayuda financiera hacia todas las direcciones de la Tierra para cumplir con dichos compromisos.

En el último Congreso de la Federación Sindical Mundial celebrado recientemente en la República Democrática Alemana, en tono dramático el Comandante Daniel Ortega habló de la urgente necesidad de 1,700 millones de dólares que tiene su gobierno para poder cubrir los compromisos de pago del año 1986. Pero el Presidente de nuestra República, por su falta de control de la economía nacional parece que tampoco está enterado de los índices a que han llegado los déficit de Nicaragua. De acuerdo a las cifras que publican las mismas instituciones del Estado, y que en este documento están expuestas, la mora bruta de 1985 y el pago del servicio correspondiente a 1986 arrojan la bicoca de 2,859 millones de dólares.

El informe que en la Asamblea Nacional el gobierno presentó el 21 de Febrero de 1986, reveló sin ambages el grado profundo, general y creciente de la aguda crisis económica que azota a Nicaragua. En esa ocasión el Presidente Ortega, entre otras cosas dijo lo siguiente:

"La crisis es profunda —La productividad del país no da para los inmensos gastos del Gobierno— Nuestra deuda se ha aumentado —Muchos países amigos de América Latina y de Europa nos han dado cartas de crédito, pero no podemos utilizarlas porque les debemos y no les podemos pagar. —Tenemos dos años de no poder pagar a nadie. —Ahí está una millonada ofrecida en préstamos para Nicaragua, pero no la podemos utilizar porque ya hemos perdido por completo nuestra capacidad de pago."

Pero lo cierto es que aun cuando la banca imperialista nos asfixia, el gobierno sandinista insiste en su línea de dependencia, incluso la maneja como una de sus mejores ofertas al gobierno de Estados Unidos de América para el arreglo que persigue con el imperialismo norteamericano.

Haciendo caso omiso, pues, de las diferencias esenciales a las que arriba nos hemos referido, y a las exigencias imperiosas de independencia de la economía y del desarrollo del país, las relaciones internacionales del gobierno sandinista van y están en persecución de que la banca imperialista sea quien "resuelva" la aguda crisis económica e integral que azota a Nicaragua. Y así lo expresan los principales dirigentes del Frente Sandinista, tanto en actos públicos como en reuniones privadas con sus bases y sus cuadros militares.

EN 1983 EL presupuesto de gastos sobrepasó los 83 mil millones de córdobas. De esto el 85 por ciento fue destinado a la defensa, la salud y la educación, consumiendo lo primero el 55% de la cifra de los tres rubros indicados.

A la hora del examen de los gastos de la defensa, es preciso no olvidar que el armamento y municiones las donan, o las dan al crédito

(los que hasta hoy no se pagan), los países socialistas.

En octubre de 1985 el presupuesto de gastos para 1986 se anunció en 86 mil millones de córdobas. Pero producto de la escalada inflacionaria para el año que transcurre el gasto realizado ha sobrepasado los 200 mil millones de córdobas, contra un ingreso total de 115 mil millones de córdobas. Como se ve, el déficit global de este año arribó a más de 85 mil millones de córdobas.

Las exigencias de la defensa siguen siendo el factor fundamental para el incremento del presupuesto de gastos del gobierno. Pero ello en modo alguno ubica en segundo término el rol que en este campo desempeñan la dependencia a la banca imperialista, el derroche sin tasa ni medida, el despilfarro y el peculado en grandes escalas.

No se conoce hasta ahora los nuevos montos que alcanzará el presupuesto para 1987. A juzgar por el de 1986, y por el indetenible rumbo inflacionario de la economía nacional, en el próximo año las cifras podrán subir en un 50 ó 100 por ciento, con relación a las anteriores.

Es aflitivo el crecimiento del presupuesto gubernamental, y lo es porque ello no significa aumento de la producción, ni mejoría del nivel de vida del pueblo, y se eleva contra una economía deprimida y en continuo detrimento. Esto hace que la deuda interna se incremente, y que la emisión de papel moneda sin respaldo de ningún género haya caído en una práctica viciosa que hace daños catastróficos a la economía nacional y repercute de manera brutal contra los salarios de las grandes masas de trabajadores.

La elevación de los precios de los productos populares ha nulificado el valor real de los salarios, dejándolos impotentes en el intercambio con las mercancías indispensables para la vida del pueblo.

A partir de 1979, año en que los precios comenzaron a subir de forma desproporcionada, la economía nicaragüense siguió al propio tiempo un proceso inflacionario cada vez más galopante.

Pero el alza en grados asfixiantes comenzó a inicios de 1985, movida por la supresión de los subsidios a los productos populares, las dos devaluaciones continuas del Córdoba, los efectos de la dependencia, los daños de la agresión imperialista, el mantenimiento del derroche y los estragos de los peculados y defraudaciones.

En el período correspondiente a 1980-1984 el incremento de los precios llegó al 174 por ciento, mientras que el de los salarios se dio en un 89 por ciento. A causa de la pavorosa elevación de precios, los salarios de 1984 equivalieron, pues, a un poco más de la mitad del valor que los de 1981.

En el período 1981-1984, año con año la merma del poder de compra de los salarios podemos medirla así: el salario de 100 córdobas de 1981 se redujo al valor de 80 córdobas en 1982, al valor de 61 córdobas en 1983, y al valor de 45 córdobas en 1984.

Pero el deterioro más ruinoso del poder adquisitivo de los salarios se ha producido de

1985 a 1986, porque el incremento de los precios pasó, con respecto a 1980, del 877 por ciento en 1985 a la bicoca de 5,411 por ciento en 1986, en tanto que los aumentos salariales sólo llegaron: de 252 por ciento en 1985, a 536 por ciento en enero de 1986.

Es decir, la brecha entre los precios y los salarios se expandió tanto que la pérdida del poder de compra de las grandes masas asalariadas alcanzó niveles gigantescos, crisis y miseria nunca vistas antes ni en tan poco tiempo.

En este caso, lo que 375 córdobas representaron realmente en 1984, en 1985 lo representó 1,000 córdobas, y, a su vez: 1,500 córdobas de 1985 tienen su equivalencia en 10,000 córdobas de 1986.

En solamente en estos dos últimos años, pues, el índice de los precios se elevó en un 2,000 por ciento, pero los salarios, en cambio, en apenas un 284 por ciento, cotejando estos montos tenemos como resultado la explicación del por qué el hundimiento increíblemente espeluznante que ha sufrido el nivel de vida de las masas populares. Remarcando estas diferencias, sólo resta concluir en que el poder de compra de los asalariados se ha reducido a menos de la décima parte de lo que fue en 1981.

CUADRO ESTADISTICO No. 6

INDICE GENERAL DE PRECIOS AL CONSUMIDOR (Año base 1980: 100)							
Año:	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986 a/
Índice	100	124	155	203	274	877	5,411
Variación anual:		24	30	49	71	603	4,534
COMPORTAMIENTO DE LOS SALARIOS (Año base 1980: 100)							
	100	128	128	128	189	252	536 b/
Variación anual		28	0	0	61	63	284
a/	hasta sept. de 1986						
b/	hasta enero de 1986						

En 1985 y 1986 la crisis económica se crudeció, y para 1987 la perspectiva es escalofriante.

A como ya está dicho, el presupuesto de gastos del gobierno en 1986 alcanzó un incremento mayor al 100 por ciento con relación al de 1985. Para entonces ya la parte dedicada a la defensa subió de un 33% a casi el 50 por ciento. Se calcula que para 1987, tanto los gastos militares como los demás gastos del gobierno seguirán enrumados hacia arriba. Y si a esto le agregamos la falta de divisas requeridas para los insumos de la producción, no podemos menos que esperar descenso más profundo en los niveles productivos, lo que significará mayor incapacidad económica del país y más miseria para el pueblo.

Atrás también dejamos indicadas las causas fundamentales de la ola inflacionaria que azota a Nicaragua. Ahora resta señalar el hecho

político que originó el desencadenamiento incontrolable de este fenómeno.

En enero de 1985 el Gobierno inició la aplicación de un nuevo plan económico que, en favor de los sectores privados de la economía, cambió drásticamente la línea popular que venía sosteniendo.

Según la revista ENVIO, edición No. 63 (órgano de divulgaciones del Instituto Histórico Centroamericano), de orientación sandinista, de vínculos directos con el FSLN y dirigida por el sacerdote Alvaro Argüello, el Gobierno controla sólo el 30% de la producción industrial y el 20% de la producción agropecuaria. Es decir, explica que en el primer caso la producción está en un 70% en manos de propietarios privados, y que en el segundo en un 80 por ciento.

La misma revista dice que "la nueva política económica que el Estado revolucionario inició a principios de 1985 no fue una iniciativa para fortalecer ni la planificación ni el control del gobierno sobre la economía, sino un reconocimiento de la naturaleza de la sociedad nicaragüense como país de campesinos, artesanos, comerciantes y no sólo de obreros y técnicos." (Nota que agregamos: dicha publicación llama "campesinos" a la burguesía agraria de UNAG, que se ha desarrollado en gran escala en Nicaragua, y "artesanos" a los campesinos pobres y a los pequeños propietarios urbanos. A la otra parte de la burguesía, que económicamente es la más poderosa, es a la única que le llama sector privado por que se encuentra aglutinada en el COSEP.)

Pues bien, el giro de la nueva política económica del gobierno fue de 180 grados, y consistió en lo siguiente:

1. Eliminación de los subsidios a los productos de consumo básico del pueblo, que permitió el inmediato y desenfrenado encarecimiento de los mismos.
2. Dos devaluaciones de la moneda nacional, efectuadas: la primera en febrero de 1985, y la segunda en marzo del mismo año, elevando los precios a las nubes y reduciendo bárbaramente el valor real de los salarios.
3. Más liberalización de la producción y de la economía nacional en favor, desde luego, de las relaciones de producción capitalistas y, por tanto, de la ganancia capitalista y del incremento de las empresas capitalistas.
4. Concesiones de principios a la ley capitalista de la oferta y la demanda para potenciar el desarrollo capitalista del país.

La citada edición de ENVIO, explica de este modo las primeras consecuencias que llegaron:

"Las concesiones de 1985 respecto a la producción golpearon fuertemente a los asalariados con familias no involucradas en el comercio o en la pequeña producción mercantil. A principios de 1985 las alzas oficiales en los precios de productos esenciales como el azúcar, maíz, arroz, pollo y aceite fueron casi de un 400%, mientras que las alzas salariales ni alcanzaron la mitad de esa cifra." (Pág. 6 b, párrafo 3)

“Cuando el gobierno eliminó los subsidios para los productos más básicos del consumo popular y devaluó la moneda nacional quitando el subsidio a los productores (empresarios), los problemas provocados por un creciente déficit externo cayeron con toda su fuerza sobre la población.” (El entre paréntesis es nuestro. Pág. 7 b, párrafo 1)

El endeudamiento de Nicaragua, a como ya está dicho, no ha significado desarrollo de las fuerzas productivas; por el contrario, una gran cantidad de fábricas se encuentran paradas y la producción agropecuaria se ha venido a pique al paso mismo que la deuda externa se ha ido incrementando.

Las deudas de Nicaragua, sus compromisos de pago, sus moras y su déficit en la balanza comercial crecen, y crecen de una manera ruinosa precisamente por ser un país que en cada nuevo año produce mucho menos, y que pierde cada vez más en todo lo que está produciendo para la exportación.

Nicaragua tiene una deuda gigantesca y caribe, y ya ha perdido su capacidad de pago y con ello su crédito internacional. De forma proporcional somos, pues, uno de los países del mundo más endeudados y con desesperantes dificultades.

La producción de Nicaragua ha descendido en un 60%, al tiempo que su población ha crecido en un 50%. Por ello hay una inmensa escasez de alimentos, de vestimenta, de todo tipo de artículo indispensable para la vida social del pueblo, y lo poco que ofrece el mercado es a precios exorbitantes que no soportan los trabajadores.

El encarecimiento de la vida ha alcanzado niveles pavorosos, más altos en muchas veces que en los otros países capitalistas sometidos como el nuestro a la influencia del capital financiero de la banca imperialista.

La atroz especulación ha venido a romper de manera abismal y violenta la relación manejable entre el salario y los precios, y a sustituir en la gran mayoría de la población laboral el interés en la producción por el interés en el comercio ilícito.

Los pocos que producen viven espantosa situación de miseria, y los que no producen se alzan con “la parte del león” y campantemente exhiben su rápido y vulgar enriquecimiento.

La especulación criminal ha hecho de Nicaragua su propio reino, y, hay que decirlo, torlada oficialmente por el gobierno.

A los obreros, que sufren hambre, miseria y el mayor peso de la crisis, se les pide intensificar su trabajo, elevar su productividad, a la vez que se les prohíbe tajantemente hablar y pensar en aumentos de salarios.

Para los propietarios se dictan continuos estímulos económicos. Los comerciantes inescrupulosos, especuladores inhumanos, disfrutan de libertad de acción y de operación ilícita. Pero para el proletariado y empleados de baja denominación existe una especie de celda de acero que se denomina SNOTS, la cual los encadena a un bajo techo de ingresos que de manera despiadada los tiene entumecidos y sumergidos en la más calamitosa miseria.

Para las grandes masas de trabajadores la situación es grave en extremo, sencillamente insoportable.

La inflación es fenómeno que nuestro pueblo ya no aguanta. Y según se sabe vivimos la víspera de una nueva devaluación que va a estremecer de pie a cabeza a la nación entera. Son días muy difíciles los que esperan al proletariado, a todo el pueblo nicaragüense.

LA DEPENDENCIA también sigue sintiéndose en las decisiones políticas y jurídicas del Gobierno Sandinista.

Una cosa es proceder en correspondencia a la realidad objetiva de nuestra sociedad, a las exigencias que plantean la naturaleza de las tareas actuales del proceso político, otra muy distinta es institucionalizar un orden político y jurídico capitalista para congraciarse con el imperialismo y la burguesía mundial.

En su Tesis constitucional, expuesta ante la Comisión Especial Constitucional de la Asamblea Nacional, nuestro Partido fue claro, profundo y copioso en denunciar el incremento de la agresión imperialista, en subrayar la aguda crisis integral que azota a nuestra sociedad y en señalar la necesidad de institucionalizar un proceso revolucionario capaz de unir patriótica y democráticamente a la nación nicaragüense, de garantizar la defensa victoriosa de la independencia nacional, de realizar las tareas históricas propias de toda revolución democrático-burguesa, y capaz también de hacer avanzar a Nicaragua por la senda de su desarrollo independiente en tránsito pacífico al progreso social por el cual lucha la clase obrera, los campesinos pobres y el pueblo nicaragüense.

Para el caso que nos ocupa, conviene entonces citar partes vitales de nuestra Tesis constitucional, las cuales explican la congruencia de nuestro Partido con las urgencias del momento y las necesidades históricas de nuestra sociedad. He aquí párrafos del referido documento:

“La montaña de dificultades y problemas que acosan a nuestro país se puede sintetizar así:

- 1) Las múltiples agresiones, la guerra de desgaste que sufre, la injerencia extranjera en sus asuntos internos y la amenaza de invasión norteamericana que enfrenta.
- 2) El empobrecimiento extremo, su gran endeudamiento y la dependencia al capital financiero del imperialismo.
- 3) El enorme subdesarrollo económico que padece.
- 4) La miseria y el hambre crecientes de sus grandes masas populares.
- 5) El atraso político, ideológico y cultural de su nación.”

Y agrega:

“A la Asamblea Nacional de Nicaragua le ha tocado proceder a la elaboración de la Constitución de la República en condiciones sumamente críticas. Para la realización de tan delicada tarea, una profunda y creciente crisis es el cuadro real que ofrece el país.

Las labores constituyentes exigen congruencia con la aguda situación planteada. Esto indica que los esfuerzos deben tener el afán de ofrecer las mejores disposiciones de ley, en pro de sólidas soluciones a todos y cada uno de los problemas que acosan a Nicaragua.

Al expresar nuestra opinión alrededor de tan magna empresa no podemos menos que partir del complejo panorama establecido. Sólo así podremos ser responsables frente a las ingentes necesidades de la Patria y del pueblo nicaragüense."

"Hay que legislar en favor de transformaciones capaces de sacar a Nicaragua del abismo y el atraso, de conducirla a su progreso y a la conquista de su verdadera independencia.

El profundo drama que presenta Nicaragua tiene que ser modificado, y la Constitución que va a elaborarse debe establecer las bases que le permitan su superación y el desarrollo.

Somos del criterio que la médula del contenido de la nueva Ley Fundamental estriba en dejar establecido el marco político y jurídico que garantice todos los cambios democráticos y patrióticos que sean necesarios para enrumbar al país a la superación de sus problemas, sacarlo de la crisis que lo destroza y conducirlo a su desarrollo económico y social."

"A partir de sus propios problemas Nicaragua necesita ser encauzada por la senda de la *revolución democrático-nacional*, que es la vía revolucionaria para un país como el nuestro cuyos múltiples y complejos problemas en lo principal son nacionales y sus soluciones responden a un amplio espectro de participación democrática.

De otra parte, la revolución nicaragüense no puede desconocer que se encuentra íntimamente comprometida a la lucha de los pueblos latinoamericanos por el desarrollo democrático, patriótico y pacífico, y éstos son otros trascendentales objetivos a los cuales debemos responder con fidelidad y congruencia.

La independencia del país, el proceso democrático y el desarrollo nacional no tienen por qué producir por obligación conflictos bélicos con otro Estado, ni injerencias extranjeras, ni agresiones y amenazas de invasión de parte del imperialismo norteamericano."

"El desarrollo pacífico de Nicaragua es una conquista enteramente posible de alcanzar, y debemos alcanzarla. Y ella vendrá en beneficio del desarrollo económico, político y social del país, y también del avance sólido y profundo de las luchas democráticas y patrióticas de los pueblos latinoamericanos.

De ahí que la Constitución Política a promulgarse esté obligada a responder a un profundo proceso revolucionario de carácter democrático-nacional.

Nos oponemos y nos opondremos a toda inspiración reaccionaria que se afane en despojar de sus derechos y conquistas a la clase obrera, a los campesinos, a los trabajadores, al pueblo y a la Patria. Asimismo, nos oponemos y nos opondremos a todo propósito capitulador o entreguista.

Nos declaramos adversarios también del subjetivismo, que de manera demagógica e irresponsable pregona y reclama los conocidos "saltos" maoístas para Nicaragua.

Debemos salvar lo que tenemos ahora para poder seguir adelante. Hay que defender el pre-

sente para garantizar el futuro, y ésta es valiosísima obra que también debe y tiene que ser objetivo fundamental de la Constitución que va a elaborarse.

El Partido Comunista de Nicaragua, con toda la entereza que le caracteriza, expresa su profunda convicción acerca de la importancia decisiva que una verdadera Revolución Democrático-Nacional reviste para el desarrollo de nuestros países y naciones con vistas al tránsito sólido y pacífico al socialismo."

Pero, a como todo el mundo sabe, el carácter antimperialista del proceso nicaragüense fue ensombrecido, y despreciados los criterios democráticos, patrióticos y revolucionarios que planteamos los comunistas.

Y, a como también todo el mundo lo sabe, no se trata de que nuestro Partido pretendía una Constitución desprendida de las realidades objetivas, pero sí una Carta Magna que, aun dentro de los marcos de las relaciones capitalistas establecidas en Nicaragua, respondiese por entero a las posiciones revolucionarias de la democracia y la independencia, al patriotismo verdadero, a la urgencia de unir a las fuerzas nacionales en la titánica tarea de salvar a la Patria, de superar la honda crisis que nos estrangula, y en torno a las imperiosas necesidades del desarrollo integral que exige Nicaragua y de los intereses actuales e históricos del pueblo nicaragüense.

Sin embargo, la nueva Constitución de la República, que ya ha sido aprobada y que será promulgada el 9 de enero de 1987, establece un orden económico, político y militar que en lo esencial no se diferencia en mucho al viejo orden que derrotamos.

Sobre la nueva Carta Magna podemos decir que pertenece a la categoría del reformismo impregnado de un actualismo demócrata y patriota que los nuevos tiempos imponen al capitalismo acorralado, entrampado en la contradicción de su naturaleza y su pasado con la revolución social y las necesidades sociales de la época. En su forma y en algunas particularidades, la nueva Constitución es diferente a la anterior. Pero al propio tiempo conserva rasgos que en su esencia la exhiben similar a aquélla.

Por ejemplo, su carácter presidencialista, los privilegios que le otorgan al presidente de la república en el manejo personal de los asuntos más fundamentales de la vida política y económica de la Nación, los poderes excesivos al Ejecutivo en lo que respecta a la administración del país, la confusión latente de los intereses del partido de gobierno con los Intereses del Estado, la ambigua denominación de las Fuerzas Armadas y la falta de clara definición en cuanto a la pertenencia de las mismas, son rasgos esenciales que pesan, los que por su propio peso menguan y amenazan de muerte a sus partes progresistas. A partir de estos aspectos, salta a la vista el fantasma de la incertidumbre con relación a la aplicación de los aspectos democráticos y patrióticos de la Carta Magna.

Consecuente con lo señalado, la nueva Constitución Política tampoco responde al propósito de unir a los diversos sectores sociales del país alrededor de la defensa activa de la Patria, ni a la necesidad de encarar y supe-

rar conjuntamente la crisis por la vía democrática y patriótica, sino que a los afanes de congraciarse con el Congreso de Estados Unidos de América y el capitalismo internacional para que éstos presionen y obliguen al Presidente Ronald Reagan a sentarse en la mesa de negociaciones con el Presidente Daniel Ortega Saavedra a fin de rubricar la conciliación del gobierno sandinista con el gobierno norteamericano. Esto también ha quedado demostrado hasta la saciedad.

Otro aspecto negativo de la cuestión constitucional, es la actitud sectaria asumida por los sandinistas que, pese a todos los esfuerzos colectivos que se hicieron, no encontramos medio para que se corrigiera.

En relación a los malos procedimientos, en la introducción de su Tesis constitucional nuestro Partido también puntualizó:

“Elaborar una Constitución a seis años de haberse producido la derrota popular del régimen somocista, y en momentos en que se incrementa la agresión imperialista y se agudiza la crisis económica, política y social del país, es una tarea muy difícil, de importancia primordial, que exige serenidad y una gran vocación democrática y patriótica.

Por su propio valor como Ley Fundamental, y en razón de la agudeza que cobra la crisis general que afecta al país, por este medio reiteramos una vez más que la elaboración del anteproyecto de Constitución exigía una previa y amplia discusión del plenario de la Asamblea Nacional acerca de sus aspectos esenciales. Pero esto no sólo no se realizó sino que se tomaron medidas para ahogar las voces que lo proponían.”

“Antes de una previa discusión del plenario de la Asamblea Nacional, antes también de que se efectuase esta consulta, una sub-comisión de esta misma Comisión Especial Constitucional delineó y elaboró las bases que inspirarán al anteproyecto de Constitución. Nos corresponde denunciar este procedimiento, y enérgicamente lo denunciaremos.

Por la gravísima situación imperante en el país nos asombra que se haya impuesto un camino tan alejado de los esfuerzos que reclaman las más apremiantes necesidades de la Patria. Pero todavía hay tiempo para enmendar, y el Partido Comunista de Nicaragua insta a la mayoría parlamentaria a flexibilizar su política, a ampliar las oportunidades y mejorar los procedimientos en aras de una Constitución de la República dotada del mayor respaldo nacional posible.

Para elaborar y aprobar la Constitución de la República de Nicaragua los comunistas somos del criterio que deben implementarse otros mecanismos que garanticen amplias oportunidades a todos los partidos políticos, al pueblo y a sus diversos sectores sociales, a la vez que un debate minucioso y profundo en torno a todos y cada uno de los aspectos generales y particulares del tema.”

“La propuesta de un Diálogo de Salvación Nacional entre los Partidos de actividad cívica —se reafirmó de manera conclusiva— es una tesis mantenida por nuestro Partido en aras de defender y rescatar a la Patria de la vasta agresión que enfrenta y de salvarla de los mayores peligros que la acechan.

Nuestro Partido ha sido firme en esta idea, convencido de que el rumbo que llevan los acontecimientos sólo conducen al país, a como tal ha sucedido y sigue sucediendo, a la agudización cada vez más profunda de su crisis general. Comprendemos las razones que tienen los enemigos jurados de nuestra propuesta para oponerse y combatirla, pero no podemos aceptar como revolucionario, ni patriota ni democrático el rechazo rotundo que el Gobierno y el Partido de Gobierno le han dado.

En las difíciles circunstancias en que se debate y desangra el país, nuestro Partido juzga que el Diálogo de Salvación Nacional que propone no sólo serviría para buscar y trabajar una vía cívica, democrática y patriótica, sino también para soluciones entre nicaragüenses que dejen derrotadas las injerencias extranjeras en nuestros asuntos internos y que promuevan, asimismo, el mayor respaldo nacional a la nueva Constitución de la República.

Todavía es tiempo de enmendar errores. Instamos al Presidente de la República y a la Asamblea Nacional a hacerse eco de este respetuoso llamado.”

Con esas palabras incitativas terminó la introducción de la Tesis constitucional del Partido Comunista de Nicaragua, la que fue expuesta el 19 de Agosto de 1985 ante la Comisión Constitucional de la Asamblea Nacional que para el caso elaboró un programa de “audiencias” para los partidos políticos miembros del parlamento.

Sin embargo, todo fue inútil. Fracasamos en todo ese empeño. Pero no sólo ocurrió eso. La estigmatización grosera y calumniosa de toda propuesta de diálogo, la mentira y el irrespeto en la publicidad radial y escrita, las campañas difamatorias y las maniobras diversionistas contra los dirigentes y diputados que defendieron los principios y resoluciones de sus partidos, el chantaje, el halago personal, el soborno, etc., se hicieron sentir con estridencia como el método escogido para discutir y aprobar la Constitución, aplastando de esta manera el esfuerzo de consenso constitucional que sostuvimos los demás partidos constituyentes.

Debemos agregar, que al momento de dejarse inaugurada la discusión del Proyecto de Constitución, el gobierno sandinista ordenó el cierre del programa radial del Partido Comunista de Nicaragua AVANCE INFORMATIVO, el que hasta la fecha se mantiene suspendido, sin ninguna Ley aplicada ni ninguna sanción notificada en su contra. Nuestro semanario AVANCE, a la vez, tuvo que derrotar la negativa a venderle papel, triquiñuela permanente de quienes manejan los derechos de los Partidos y que para entonces también trató de sacarlo de circulación.

La labor vehemente de la mayoría de partidos de la Asamblea Nacional para una discusión cumbre en pos de una Constitución Política de consenso, fracasó estrepitosamente víctima de los manejos antidemocráticos y antipatrióticos. Así, el Diálogo Multipartidario que venciendo la resistencia sandinista el pasado 11 de Octubre logramos que se montara, fue suspendido en su segunda sesión como “obra creadora” de la maniobra oficialista.

¿Y cuáles fueron los argumentos para negarse sistemáticamente a la búsqueda de una Constitución Política de Consenso? Los voceros oficiales del Gobierno Sandinista respondieron siempre: "No podemos demorar en nada el proceso constitucional porque nuestro compromiso internacional es promulgar la Constitución Política de Nicaragua el 10 de enero de 1987."

Entonces, si partimos de la esencia capitalista de la Carta Magna, de su limitado espíritu democrático y patriótico, de su similitud con la anterior, del procedimiento utilizado muy lejano al propósito de unir a las fuerzas nacionales alrededor de las grandes tareas de defensa y de reconstrucción, y del hecho de que esta Constitución no se elaboró ni se promulgará respondiendo a las necesidades intrínsecas de la sociedad nicaragüense, sino que en cumplimiento de un compromiso internacional, la conclusión solamente puede ser una: la nueva Constitución Política en lo fundamental deriva de la influencia del imperialismo y del capitalismo internacional en los asuntos internos de Nicaragua.

Resulta, pues, que además de que nuestro país sigue siendo dependiente económicamente, también políticamente ya comenzó a serlo.

Y sobre esta línea podríamos enumerar un interminable listado de posiciones y actitudes que no responden a un espíritu antimperialista, pero con lo dicho basta y sobra, por lo que pasamos a tratar otro aspecto de la dependencia.

LA EDUCACION en general sufre serias incongruencias que afectan la formación cultural y profesional de las nuevas generaciones.

La Educación carece de fundamentos teóricos definidos, y por sus divagaciones va desprendida de la necesidad del país de salir del subdesarrollo.

Es altamente valioso el esfuerzo de colaboración científica que también en esta área han mantenido los países de la Comunidad Socialista y otras instituciones culturales del mundo. Pero ha sido difícil el aprovechamiento óptimo, porque son imposibles los resultados positivos donde reinan la indefinición y el eclecticismo.

La falta de línea definida en la enseñanza ha dado oportunidad a la improvisación, a la contradicción sistemática y a la vagancia científica, y ello en detrimento de quienes se empeñan en aportar al desarrollo cultural, técnico y científico del pueblo nicaragüense en beneficio de su lucha contra la dependencia y el subdesarrollo.

Por dichos motivos la docencia se encuentra dislocada, confundida, atiborrada de conflictos y de ineficacia. Ciertamente es que en algunos aspectos marcha sobre sus pies, pero cierto es también que en su mayoría camina de manos y de espaldas a las necesidades objetivas. Según la sabia crítica del pueblo, los programas de Educación están saturados de un ensayismo travieso y anarquista.

Las mismas contradicciones políticas en que se debate el Sandinismo es la causa fundamental de este conflicto. En el campo de la enseñanza éstas se manifiestan en los deseos del Gobierno por hacerse sentir con cambios "novedosos", a la par que todo cuanto piensa, cuanto decide y cuanto ejecuta lo hace con la vista fija en el ceño de la Casa Blanca. Tales desquiciamientos alimentan la indefinición, el eclecticismo, el laberinto y la anarquía, defectos que caracterizan a los programas de educación y que constituyen las razones principales del bajo rendimiento académico del estudiantado.

La disciplina en el estudio también marcha a la deriva, afectada profundamente en su contenido y en su esencia.

Reconocemos la importancia que revisten las labores de la juventud estudiantil en los cortes de café y algodón. Apoyamos y saludamos entusiastamente estas tareas, pero objetamos los métodos que se utilizan porque promueven en rienda suelta el irrespeto, el abuso y el libertinaje en diversas formas.

El papel de "turbas" y "portátil" que el Gobierno ha asignado al movimiento estudiantil, es otro factor que incide poderosamente para la ruptura de la disciplina académica del estudiantado. De tales manejos no se salvan la niñez, la adolescencia, los universitarios ni el profesorado. De paso hay que decir que semejantes proceder derivan de una triple razón. La primera: porque el Frente Sandinista es de extracción estudiantil, y todo indica que sigue conservando mucho de la concepción estudiantil. La segunda: porque el FSLN se empeña en forjar un respaldo no clasista, parece que al influjo de su extracción social y consciente de su revolucionarismo en mengua. La tercera: porque (y sin lugar a dudas por las dos primeras razones) tampoco cuenta con el respaldo consciente, voluntario, de las mayorías de trabajadores y de la población adulta.

LA MANIFESTACION artística que se elabora para la juventud y las masas populares adolece de los mismos males y defectos.

Muchas gracias a la compañera Alicia Alonso y su distinguido conjunto, y a todos los intérpretes de la cultura de la Comunidad Socialista, porque han enseñado el ballet y las nuevas formas humanas y revolucionarias de manifestación del arte a muchos de nuestros valores de la cultura nacional. Pero a pesar de ello, y a la par de ellos, irrumpe el cine de la criminología norteamericana y occidental, la novela de ruines pasiones, la música de la sexualidad, el baile del coito, y el poema, la prosa y el chiste de la más aberrante vulgaridad.

El contenido de gran parte de las divulgaciones literarias es pernicioso: está saturado de depravada pornografía que inculca inclinaciones, conductas y hábitos degradantes para la niñez, la juventud y la familia entera. Semejantes "mensajes" a todo arrastran e inducen, menos a formar al "hombre nuevo", a como demagógicamente se dijo y mentirosamente se sigue afirmando.

Al influjo de ese tipo de arte se desarrolla la anarquía en el hogar, prolifera la separación entre los cónyuges; crecen la disgregación de la familia, el libertinaje, el abandono a la niñez, la prostitución, la delincuencia juvenil y la delincuencia en general. Estas lacras no sólo no se frenan sino que se incrementan.

EN EL AREA espiritual hay otro hecho digno de mención. El Gobierno aprobó el Proyecto Complejo Turístico Montelimar. A esta decisión debe ponerse toda la atención que merece, porque es la autorización a un género de empresa que viene a pisotear los esfuerzos revolucionarios de nuestro pueblo que lucha asimismo por sacudirse la influencia de la moral imperialista.

El referido Complejo será instalado en Montelimar, fabulosa hacienda que pertenecía a la dinastía somocista. Después del 19 de Julio de 1979 en Montelimar se construyó una base militar, la que ahora ha sido trasladada a otro sitio para cederle el lugar al mencionado proyecto.

El Complejo Turístico Montelimar tendrá una extensión de 5 kilómetros cuadrados. En esa área se instalarán: un casino, un hotel de alto lujo, un cabaret, discotecas, varios restaurantes, bares, tres piscinas, seis canchas de tenis, un campo de golf, cincuenta cabañas, supermercados, tiendas de productos extranjeros libre de impuestos y un campamento con playas para nudistas. Habrá también pistas de aterrizajes y muelle con atracaderos para aviones, yates y cruceros de uso personal. Todo lo que se consuma ahí se pagará en dólar. Las inversiones corren a cargo de dos empresas norteamericanas, y a una compañía italiana le han sido asignadas las construcciones e instalaciones del caso.

Se trata, pues, de uno de esos centros turísticos siniestros, en donde los "gustos especiales" para lo más corrupto de la burguesía internacional se encuentran ofrecidos y arreglados de antemano. Será un pequeño y sórdido mundo, lleno de fango, de pantano, en donde los juegos de azar, la prostitución, la compra de doncellas y de damas casadas o comprometidas (propio de estos lugares), el tráfico y el uso en gran escala de toda clase de drogas, la promoción y remate de los negocios sucios, las intrigas y las grandes conspiraciones políticas, se conjugan armónicamente y se convierten en el principal atractivo de la CIA, de los representantes del imperialismo, de los magnates y políticos del capitalismo y de toda la escoria gansteril de las transacciones asquerosas.

Los inversionistas norteamericanos han comenzado por la vía de los centros de corrupción, y a la par de sus planes contrarrevolucionarios pretenden convertir a Nicaragua en aquella vieja Cuba que perdieron, y a nuestra Capital en aquella vieja Habana que también perdieron.

¿Quién puede negar que decisiones gubernamentales como de la que nos hemos ocupado no significan influencia de la moral imperialista en el régimen sandinista?

CAMARADAS: de la dependencia económica al imperialismo nuestro país está pasando a la dependencia política, cultural y moral. Todo lo que en este sentido hemos visto sólo muestra que en la lucha del gobierno sandinista contra el imperialismo, éste último se está alzando con la victoria, haciendo que paso a paso retornen a Nicaragua las relaciones económicas del neocolonialismo y sus aberrantes formas supraestructurales.

La independencia política no significa la liberación plena de un país.

El logro de la independencia política sólo representa una parte de la liberación nacional, y por cierto su punto de partida, su etapa inicial. Se comprende que este proceso no puede ser de otra manera, pues todos los fenómenos caminan de lo simple a lo complejo, lo que en el campo de la lucha revolucionaria de los países pobres y oprimidos significa: de la independencia política a la independencia económica y al desarrollo integral.

La liberación nacional tiene como base fundamental la independencia económica, y en tanto a esto no se marche con programas de desarrollo patriótico claramente antimperialista, no se puede hablar de país libre y soberano, ni de proceso ni de lucha de liberación nacional.

El juicio dialéctico indica que seguido a la independencia política corresponden las más difíciles y trascendentales tareas de desarrollo económico independiente, las que de no emprenderse el proceso iniciado se convierte en regresable o reversible, a como una vez más en la historia lo está corroborando la experiencia del régimen sandinista.

Lenin señala que los ideólogos y políticos de la burguesía "gustan hablar de liberación nacional pero dejando en la sombra la liberación económica". Lenin indica con ello, que frente al proletariado y al socialismo, el imperialismo es capaz de convenir la independencia política formal, toda vez que en la práctica se mantenga y recrudezca la dependencia económica.

Después de la independencia política, el proceso de lucha por conquistar la liberación nacional sólo puede ir hacia adelante cuando está encabezado y dirigido por las fuerzas más firmes y probadas frente al imperialismo. Hablamos de los comunistas, de la clase obrera y de los campesinos pobres, los que además de ser decisivos en el campo de las realizaciones económicas, políticamente son los más resueltos porque son los únicos que van hasta el fin, y los únicos capaces de unir patriótica y revolucionariamente al pueblo y de forjar la más amplia y sólida unidad de acción con todos los partidos y fuerzas progresistas, democráticas y nacionalistas.

LAS FALLAS Y ERRORES POLITICOS DEL GOBIERNO

SE SUMAN errores políticos que adicionan otro tipo de problema a la crisis. Algu-

nos exacerbaban las contradicciones naturales, y otros las crea y desarrolla de manera artificial.

El imperialismo y la reacción saben aprovechar los desaciertos para inculcar el oposicionismo truculento en los sectores que soportan el mayor peso de la crisis. Y lo que es peor, achacan al marxismo-leninismo los errores y la crisis del régimen sandinista para difamar a nuestra teoría, al comunismo y a los comunistas. A la par, han desencadenado el antisovietismo y el anticomunismo repitiendo las monstruosas calumnias fabricadas por Hitler, Mussolini, los Somoza, Pinochet, McCarthy, Reagan, por todos los "héroes" de la reacción y los ideólogos de la guerra. Bajo esta línea los cabecillas de la contrarrevolución actúan con suma exaltación, y aun cuando enfrentan el rechazo de la clase obrera y de demás sectores avanzados del pueblo, a decir verdad no es poca la influencia que vienen logrando, sobre todo en el seno de la pequeña burguesía que es mayoritariamente aplastante dentro de la sociedad nicaragüense.

Pero el imperialismo y los contrarrevolucionarios pretenden ignorar los acontecimientos y la realidad histórica. Creen que nuestro pueblo es menso, o que se ha olvidado de que al Partido Comunista de Nicaragua le ha tocado enfrentar dos aparatosas represiones del gobierno sandinista, precisamente por su firmeza con el marxismo-leninismo, con el socialismo y el comunismo, por su irreductible defensa de los trabajadores, por su franca y firme crítica de los errores, y también porque ha desempeñado destacado papel en la lucha por la democracia, por la unidad patriótica de la nación para las soluciones cívicas y nacionales a la profunda crisis que azota a Nicaragua. Estos hechos, ligados a nuestra defensa principista al comunismo, han derrotado y hundido a los planes confusionistas y difamatorios del imperialismo y de la contrarrevolución y sus aliados.

En interés de fortalecer la lucha popular por la superación democrática y patriótica de la crisis económica y de los problemas artificiales, conviene puntualizar concretamente las fallas y errores del gobierno.

MOTIVO de agudos malestares en los sectores pequeños, medios y grandes de la propiedad privada, es la falta de definición y coherencia con la economía mixta y el pluralismo político, rasgos característicos de la sociedad nicaragüense que junto al No Alineamiento el gobierno sandinista los ha levantado como intereses esenciales suyos, y que en Nicaragua y el mundo entero ha dicho y redicho que son los "principios originales del FSLN y los pilares fundamentales de la revolución popular sandinista". Incluso, a estos enunciados los propuso y elevó al rango de "principios constitucionales".

El regateo, y la negación en muchos casos, de los derechos que se desprenden de tales principios, deja en el aire a las líneas y tareas productivas que a partir de esos mismos postulados se traza el Gobierno, y transforma el problema en un enconado conflicto que per-

mite a la contrarrevolución atizar una lucha que, por su propia naturaleza, de modo potencial dispone de centenares de miles de adeptos por afectados directos.

Los resultados de esa sui géneris contradicción se expresan en la remisa actitud de los sectores privados en el campo de la producción, lo que se traduce en factor adicional de la escasez y de un sinnúmero de dificultades que agravan la crisis.

En este aspecto el problema deviene del asunto de "ser o no ser", incongruencia que deriva del espíritu bonapartista del Frente Sandinista con relación al Poder, a las clases sociales, al pueblo y a los partidos políticos.

No se debe olvidar que el 70% de la industria y el 80% de lo agropecuario pertenecen en propiedad privada a una diversidad de capas de la burguesía nacional. Tampoco la amarga experiencia sufrida con la jornada laboral histórica del agro, la que de 6 horas al día cayó estrepitosamente a 1 hora, hecho que sólo puede entenderse como una actitud política, que explica a su vez la baja en la producción, y que por muchos años ha obligado a millonarias exoneraciones para los campesinos medios y ricos favorecidos por la Reforma Agraria y los préstamos de la banca nacional. Todo esto ha significado, además de cuantiosas pérdidas para el Estado, indescriptibles sacrificios para la clase obrera, que es quien con sus manos, conocimientos productivos y energías crea la riqueza material de Nicaragua.

LA AUSENCIA de una definición ideológica, política y social del proceso revolucionario y de su etapa actual, es también generadora de agrios conflictos.

La promiscuidad ideológica, el confusionismo teórico y político, las raras mescolanzas que se formulan y pregonan, producen dudas, desacuerdos y oposicionismo lógicos y justificados en partidos democráticos, patrióticos y progresistas, así también en los trabajadores de la ciudad y el campo y en los demás sectores del pueblo.

La utopía es una característica de los Planes del Gobierno en cada área de la economía. Año a año se trazan metas mal formuladas, mal sustentadas y mal perseguidas, las que desde 1980 a 1986 sólo han demostrado ser pretensiones idealizadas. Esto también es producto de ausencia de teoría, de falta de definición ideológica y política; producto del subjetivismo propio del romanticismo, del idealismo filosófico y del eclecticismo.

El Proyecto TIMAL, bautizado con el nombre "Victoria de Julio", forma parte de los planes fantasiosos e irresponsables.

Desde el inicio se conocía la tendencia a la baja de los precios del azúcar en los mercados internacionales. Por eso, las primeras estimaciones hicieron ver la necesidad de un precio mínimo de 26 dólares quintal para asegurar rentabilidad y recuperar el monto de la inversión en un plazo de 10 a 12 años. Pero tales cálculos no eran más que un sueño, porque ya el azúcar había caído de 60 a 15 dólares, y la saturación del mercado internacional

presentaba perspectiva desoladora para este rubro.

El gobierno prestó oídos sordos a los profesionales honestos y calificados que a tiempo advirtieron todo lo negativo del proyecto, y que señalaron el grave error que significaría desperdiciar una gigantesca inversión emprendiendo una obra no rentable. Aún así la empresa se puso en marcha.

Actualmente, con los precios del azúcar caídos a 6 dólares el quintal, TIMAL recibe subsidios del Estado para poder subsistir, y las perspectivas de recuperar la inversión de 400 millones de dólares son nulas. Ahora el ingenio "Victoria de Julio" es otro pesado fardo sobre la economía nacional que los trabajadores ya no aguantan.

LA PRETENDIDA sandinización de la vida política, económica, social, militar, cultural, escolar, universitaria, religiosa e ideológica, es otro grave error de consecuencias muy caras. Pero casos como éste sólo ocurren cuando los que gobiernan confunden el ejercicio del poder con el disfrute de la propiedad privada, y bajo esa concepción toman al país como patrimonio suyo y a los sectores de la población como servidumbre.

Es necesario saber y no olvidar, que el Poder es el instrumento del que se valen las fuerzas revolucionarias para proceder a las transformaciones democráticas y progresistas, y que de ninguna manera constituye el fin. Quienes ignoran u olvidan este principio fundamental sencillamente nada tienen o nada les queda de revolucionarios.

AL GOBIERNO y al Frente Sandinista les afecta la falta de una verdadera política de alianzas. El lugar de unas relaciones para la unidad de acción lo ocupan el irrespeto, la chabacanería, el soborno, el fraccionalismo y el divisionismo. So pretexto de la agresión conculan los derechos esenciales de los Partidos Políticos y sectores sociales, y desde el cuartavero en que los manejan los utilizan como concesiones y elementos de chantaje. Estos groseros procederes han sido utilizados en sustitución de los sanos métodos de alianzas, y junto a los demás desaciertos abonan el terreno a los planes de la reacción, de la contrarrevolución armada y del imperialismo.

OTRAS fallas y errores que fomentan el agravamiento de la crisis, son las siguientes:

El manejo coyunturalista de la política presenta a la revolución sandinista como un barco sin derrotero; sin norte ni puerto. Esto se expresa en la ausencia de Programa de Gobierno, y como consecuencia en carencia de planes económicos congruentes con las necesidades fundamentales del país.

La Reforma Agraria, que debería ser el punto de partida para la lucha contra el subdesarrollo, y para el progreso económico, cultural, técnico, científico y social del país, ha marchado reducida a la miserable concepción de

que "la tierra es de quien la trabaja"; y por ello camina de espaldas a las necesidades productivas y de desarrollo integral de Nicaragua.

La corrupción en las esferas estatales no sólo no se elimina, sino que crece y se entroniza. A la severa austeridad de los trabajadores se responde con despilfarros y derroches multimillonarios, y con desfalcos al erario público. Así, en tanto las masas populares se debaten en la miseria, el Partido de Gobierno y el Gobierno viven en una interminable cadena de celebraciones suntuosas, las que, para un país en aguda crisis como Nicaragua, y frente a un pueblo sacrificado, esforzado en el trabajo y agobiado por calamidades, como el nuestro, moralmente son prohibitivas y económica y políticamente un crimen.

La desenfadada inflación de la economía ya es inaguantable para el pueblo. Pero a la par de las causas externas, son diversas las internas que originan la urgencia de nuevas ediciones de papel moneda, entre ellas las que arriba dejamos subrayadas. Estos pasos irresponsables producen continua devaluación de la moneda, lo que repercute de manera aplastante en el escuálido bolsillo de las familias proletarias.

Ha surgido un crecido gremio de atroces negociantes: LOS ESPECULADORES. Son gentes que de mercachifles han pasado a comerciantes de ganancias millonarias y multimillonarias, y que impunemente trafican con la escasez de todo y con el hambre del pueblo. Pero la existencia y desarrollo de esta especie de hambreadores, así como la de su mercado ilegal, se han dado a la sombra del gobierno y, hay que decirlo, bajo su tolerancia oficial. Y el pueblo sabe que no hay ley ni autoridad que suprima a estos bárbaros.

La escasez de alimento, de medicinas, de vestimenta, de calzado, de transporte, de todo artículo indispensable para la subsistencia, es oportunidad para jugoso enriquecimiento de los especuladores. De igual forma, es sorprendente ver cómo las donaciones internacionales a nuestro pueblo, de artículos de uso enviados en su ayuda, de las bodegas del gobierno pasan a manos de estos crueles mercaderes, quienes hacen de cada uno de estos productos motivo de ganancias astronómicas.

La inflación burocrática del Gobierno es obstáculo para la eficacia, y ésta convertida en otro cáncer que devora a la empobrecida economía nacional. Los fuertes rasgos militaristas del aparato gubernamental completan el marco de ineficiencia e innecesariamente desarrollan las complicaciones.

El mantenimiento del SNOTS, además de inaguantable lápida sobre las espaldas del proletariado, es factor activo de descomposición en todos los sentidos. Riñendo con su propia conciencia los trabajadores de las diversas escalas incurrir en fallas y delitos. Así, a hurtadillas sustraen bienes de la empresa en donde laboran; caen en la abulia y en el desinterés por la productividad; cambian su honesta profesión productiva por el vergonzoso oficio de especuladores; desertan de su Patria buscando mejores condiciones de vida y de trabajo.

La mayoría de profesionales, de técnicos y de obreros calificados que desde 1983 vienen abandonando el país, es elemento humano necesario para los esfuerzos productivos de nuestro pueblo; gente que se ha fugado y sigue fugándose al extranjero porque ya no soportan la enorme miseria en que se encuentran sumidos, y también asqueados de la hipocresía y del oportunismo, y hartos de la necedad y de la prepotencia de los ignorantes e improvisados "peritos" que han proliferado a la luz del carrerismo sindical y político.

El gobierno debe de entender, que en la mayoría de los casos los que se están yendo lo hacen por necesidad, y abandonando puestos importantes en la producción o en el Estado. Los profesionales y técnicos que se quedan en el país lo hacen por dos razones opuestas: una parte, revestida del más hondo espíritu revolucionario y patriota, con mucho estoicismo sigue trabajando aun en las más adversas condiciones; la otra, la contrarrevolucionaria, que no se marcha para sabotear y corromper desde las posiciones donde se encuentra ubicada.

La discriminación en el abastecimiento es problema vital que provoca ardientes inconformidades.

Los Sindicatos afiliados a la Central Sandinista de Trabajadores (CST) disfrutan de privilegios en el abastecimiento, y los Sindicatos afiliados a otra Central Sindical sufren el desabastecimiento por represalia política. El pueblo entiende que por la vía de este inhumano recurso le aumentan su necesidad y el hambre, y que ello tiene el propósito de forzar a los trabajadores a un apoyo obligado a la CST y al Gobierno Sandinista.

La represión sindical, y la imposición de un sindicalismo gobiernista, vertical y cuartelario, que los trabajadores no sólo resienten sino que lo detestan y combaten, son problemas que lejos de unir al movimiento sindical nicaragüense en las tareas de la producción y la defensa lo disgrega y lo divide.

El paternalismo laboral y la demagogia con las tareas productivas son empeños gubernamentales tendentes a manejar sumisos a los obreros, pero son propósitos plenamente comprendidos, y cuya supresión, junto al sindicalismo gobiernista, vertical y cuartelario figura en la lista de los objetivos inmediatos de la clase obrera y de las organizaciones sindicales no oficialistas.

LA MAYORIA de errores señalados pertenecen a la variante local del maoísmo. Siguen ejerciendo influencia las viejas andanzas maoístas del Frente Sandinista. En ocasiones anteriores han quedado claras las simpatías del gobierno a esta corriente, así también la inspiración de su política y procedimientos en dichas concepciones.

No es casual, por ejemplo, que al momento de inaugurarse la etapa de discusión y aprobación de la Constitución Política el gobierno sandinista haya clausurado a AVANCE INFORMATIVO, radioperiódico del Partido Comunista de Nicaragua, Partido constituyente y miembro

de la Asamblea Nacional, al mismo tiempo que ordenó la apertura de un programa radial de los trotskistas (grupeco extraparlamentario) y confirmó las transmisiones de los maoístas. A la hora de buscar el origen de las causas artificiales de la crisis, tales hechos no pueden dejarse de tomar en cuenta.

LA PROFUNDA crisis que azota al país está repercutiendo negativamente en la conciencia de las mayorías populares.

El subdesarrollo cultural de nuestro pueblo, los prejuicios y aberraciones que lo oprimen y su atraso en lo que respecta a las normas más avanzadas de la vida social, son legítimas herencias de la vieja dominación imperialista, de la oligarquía libero-conservadora y del régimen somocista, y son también las bases morales de la sociedad capitalista, que es la que impera y se apuntala en Nicaragua.

Pero el deterioro que viene ensombreciendo la conciencia de clase de las masas populares, a la vez que es una herencia del pasado es al propio tiempo la forma espiritual en que se viene manifestando la aguda y creciente crisis estructural que sacude a la sociedad nicaragüense. Cunde la frustración política en el pueblo, crece el ausentismo en la lucha activa y en las organizaciones de masas, a la par que se desarrolla el alcoholismo y que se reaniman las viejas lacras sociales.

Es deprimente observar, por efectos de esta misma crisis, cómo el fanatismo político y el fanatismo religioso, asidos de la mano y con el respaldo gubernamental se enfrentan virulentamente a lo verdaderamente democrático y antimperialista, y lo hacen empeñados en arrollar y sepultar a las posiciones consecuentes de los sectores progresistas, y también a las convicciones clasistas, revolucionarias, sustentadas en principios científicos, marxistas-leninistas, como son las de nosotros los comunistas.

En el área ideológica y política, camaradas, duras batallas tenemos que librar y ganar. De estas y otras necesidades deriva la firme línea del Partido Comunista de Nicaragua de luchar por la revolución democrática y nacional, como vía urgente e imprescindible de tomar. Y hasta hoy los hechos muestran y confirman que en nuestro caso no hay alternativa.

Hace falta afianzar y profundizar el carácter verdaderamente democrático de la revolución nicaragüense. Francamente, ésta es la tarea clave y decisiva que tenemos por delante, porque con la realización de ella los obreros, los campesinos, los trabajadores, las grandes masas populares se cultivarán desde el punto de vista de clase, dejarán de ser instrumento de quienes utilizan su atraso para gobernar en su nombre, podrán en realidad conquistar el Poder y ejercerlo en correspondencia plena a sus intereses cardinales.

La vía democrática y antimperialista es la senda que reclama y necesita nuestro proceso. Para la revolución nicaragüense no existe otro camino, so pena de perderse en el atajo en que la han llevado o de naufragar en el subjetivismo fanático y religioso en que la inspiran.

Necesitamos extirpar la vieja y nefasta influencia del imperialismo, de la oligarquía, del somocismo y de los representantes del obscurantismo y del confusionismo.

Necesitamos cultivar profundamente la conciencia política de la clase obrera, de los campesinos, de los trabajadores, de las grandes masas populares, porque precisamente necesitamos con urgencia unir patrióticamente a la nación, avanzar hacia la reconstrucción del país, salir de la aguda crisis general, incrementar nuestras fuerzas productivas para impulsar el desarrollo nacional y sustentar el progreso social del pueblo nicaragüense.

Quienes temen a la democracia verdadera temen al esclarecimiento de la conciencia política del pueblo, y quienes temen al pueblo consciente temen al antimperialismo y a la profundización revolucionaria del proceso.

LA CENTRAL de Acción y Unidad Sindical (CAUS), fiel intérprete de los intereses y aspiraciones de clase de los trabajadores de la ciudad y del campo encabeza la lucha por la independencia del movimiento sindical y por las reivindicaciones más sentidas de los asalariados y de los campesinos pobres.

El 13 y 14 de Septiembre del presente año la CAUS celebró un evento tipo Congreso, donde discutió y aprobó su Declaración de Principios, su Plan de Lucha y sus Principios de Organización, eligió a los miembros de su Consejo Nacional y a su Comité Ejecutivo Nacional. Es impresionante el contenido de todas estas decisiones, porque en todas y cada una de ellas se advierte la más preciosa síntesis de una larga y extraordinaria trayectoria de lucha cundida de ricas experiencias que sirven de guía para las nuevas batallas del movimiento obrero y campesino.

Pues bien. En los documentos que la CAUS discutió y aprobó, los cuales han comenzado a circular por medio de una publicación que lleva por título Principios y Tareas Fundamentales de la CAUS, se encuentran las concepciones teóricas e ideológicas propios de una Central Sindical verdaderamente proletaria, y los objetivos, aspiraciones, luchas y tareas de sus fuerzas, las que por su esencia y contenido están llamadas a aglutinar a los obreros fabriles, a los campesinos pobres; contribuir a forjar la alianza revolucionaria de la clase obrera y los campesinos pobres, a unir en la acción al movimiento sindical y desde el punto de vista de clase al movimiento obrero nicaragüense.

Desde este VII Pleno Ampliado del CC: "Conferencia Nacional del Partido", el Comité Central del Partido Comunista de Nicaragua saluda a la Central de Acción y Unidad Sindical, a su documento Principios y Tareas Fundamentales, a su Consejo Nacional, a su Comité Ejecutivo Nacional, a sus organizaciones sindicales de obreros y de campesinos pobres, a sus Ligas de Acción Unitaria (LAU), a todos sus afiliados, simpatizantes y amigos, y les insta a llevar con fidelidad y fervor la lucha bajo los lineamientos clasistas que se han trazado, en la seguridad que de esta forma representan a cabalidad los intereses de

los trabajadores de la ciudad y del campo y que podrán colmar sus más sentidas aspiraciones.

EL CAMINO PATRIOTICO DE SOLUCIONES A LA CRISIS

EN LOS DOS primeros años de la revolución sandinista pudimos hacer un recuento halagador de los alcances iniciales del proceso. Apuntamos entonces:

"Nuestro proceso registra importantes conquistas democráticas y antimperialistas. Sólo el hecho de haber derrocado a la Dictadura Somocista, demolido sus órganos de represión y en su lugar ir construyendo nuevos aparatos de poder suscita la admiración de todos los pueblos de América y del mundo, porque estas realizaciones, además de significar una legítima victoria del pueblo nicaragüense, han venido a ensanchar el horizonte a la lucha democrática de los pueblos y fuerzas progresistas de nuestro continente. La nacionalización de la banca, de las minas, bosques e industria pesquera, la confiscación de los bienes a los somocistas y la campaña de alfabetización, son medidas que también le han dado contenido democrático y antimperialista a la Revolución nicaragüense."

Pero a siete años y medio ya no podemos hablar con la misma perspectiva, porque, a como en la parte anterior de este Informe lo decimos, el régimen sandinista ha dado un giro sustancial. Ahora corresponden apreciaciones diferentes. Ahora hay que decir: ¡La revolución está frenada; la revolución se ha marchitado!

A partir de las realidades y de la política que desarrolla el Gobierno, la revolución ha llegado a su fin, y amaga cada vez más clara y fuertemente con irse para atrás.

Es sombrío el cuadro que devela el examen que hemos realizado. Pero con nuestros juicios no hemos exagerado la realidad. Simplemente referidos la suma de problemas que nos afectan, los que en conjunto explican que Nicaragua y nuestro pueblo, en efecto, enfrentan la más profunda crisis de su historia.

Estamos frente a una crisis integral en agudo desarrollo. Y como si fuese poco, el ambiente sigue saturado de falsas ilusiones. Una parte de los responsables de las dificultades manejan posiciones de conciliación con el mayor causante de los males que nos aquejan. Así, en vez de atender las propuestas de unidad patriótica de la nación para salvar a la Patria y reconstruir al país, se obstina en soluciones en la Casa Blanca, que es el santuario del imperialismo norteamericano.

¿Será posible que el imperialismo esté interesado en la paz, la independencia y el desarrollo democrático y patriótico de Nicaragua? Una vez más y para siempre nosotros respondemos: ¡NO!

Los que dicen que la crisis general que nos azota no puede resolverse aquí en el país y entre nicaragüenses, que dicha solución está

en Washington, en los arreglos directos del gobierno sandinista con el presidente Ronald Reagan, no sólo han perdido por completo la confianza en nuestro pueblo y en las fuerzas mundiales solidarias con nuestra causa, sino también están vacíos de todo espíritu patriótico.

Pretenden, en una sola palabra, conciliarse con el imperialismo a costa de todo, quizás sólo tratando de salvar ellos el "disfrute perenne" de la administración de Nicaragua.

Los exponentes de esta corriente insolentemente dicen que "los comunistas fueron enemigos de la lucha armada", que "no tuvieron participación beligerante en la lucha contra el somocismo", que "el derrocamiento de la Dictadura fue obra de unos cuantos héroes", que "las masas populares vieron pasar por la puerta de sus casas a la triunfante revolución sandinista". Nada más falso que semejantes especies, dichas por quienes no resisten el examen ideológico y político de su historia de revolucionarios, y difundidas en el mundo por advenedizos inescrupulosos que usan como "sable de batalla" la apología oportunista desde las más cómodas y ambientadas "trincheras de combate".

Pero los ideólogos de esas calumnias saben que mienten; saben que en modo alguno dicen verdad. Es gente que se afana en ocultar que en ese campo la divergencia de comunistas y sandinistas giró entre la concepción leninista sobre la insurrección de las masas populares y la concepción foquista y terrorista sobre la lucha armada.

El recorrido histórico de las naciones por su liberación y el progreso no lo explican, en lo fundamental, actos aislados o heroicos de los hombres ni "momentos cumbres" de las masas, puesto que en cada caso ellos contienen y representan largos y penosos procesos de luchas de las clases más avanzadas, luchas emprendidas por generaciones tras generaciones de las mismas y que corresponde a cada una de éstas cubrir episodios nuevos y más profundos hasta culminar con la victoria.

El desarrollo de los pueblos no es una evolución armónica de principio a fin, sino que un complejo y escarpado proceso de cambios y transformaciones violentas que sólo ha podido darse como resultado de las luchas entre las clases. La historia no puede comprenderse ni explicarse al margen de las luchas de clases. El progreso colosal que hoy experimenta la humanidad, por ejemplo, es un resultado único y lógico del desarrollo histórico de la lucha entre explotados y explotadores, y este fenómeno sólo puede comprenderse y explicarse con arreglo a la lucha entre las clases.

No es posible explicarse el levantamiento general de nuestro pueblo y el derrocamiento del régimen somocista sin partir del desarrollo histórico de la lucha de clase del proletariado nicaragüense; del rol decisivo que jugó el movimiento obrero en general y la lucha revolucionaria de la clase obrera encabezada por su partido político, de clase, en cada una de las etapas de los largos y escabrosos 40 años de combates contra el somocismo.

La insurrección popular y la victoria del 19 de Julio no hubiese sido posible sin el incansable y profundo trabajo del Partido Comunista de Nicaragua en el seno del movimiento obrero y de demás sectores del pueblo; sin las titánicas huelgas del proletariado industrial que, programadas, preparadas y encabezadas por la CAUS (fundada y dirigida por el PC de N) se produjeron en los años de 1973 a 1976, y de fines de 1977 a junio de 1979; sin las colosales derrotas que los comunistas infringimos al opositorismo burgués y proimperialista de UDEL y del FAO; sin las valiosas tareas de formación que realizamos dentro del movimiento popular y revolucionario, que sirvieron de guía y de base para el desarrollo de las luchas antioligárquicas y antimperialistas de las grandes masas; sin la crisis rotunda en que cayeron envueltos el udelismo y el faoísmo a causa de nuestras intensas y fecundas batallas ideológicas y políticas; sin la creación del Movimiento Pueblo Unido (MPU); sin el hundimiento estrepitoso que forjamos a la llamada "mediación" y a los mediacionistas; sin la desintegración del FAO y la formación del Frente Patriótico Nacional (FPN) y, por último, sin la unificación de todo el movimiento revolucionario de los obreros y la alianza de éste con los sectores democráticos y progresistas de la pequeña burguesía en torno al Plan de Huelga Política y de Insurrección Armada contra el régimen de los Somozas, tareas todas que fueron diseñadas por nuestro Partido, perseguidas, trabajadas y preparadas en largos años de duro y tenaz batallar y que al fin la perseverancia inaudible de los comunistas las hizo cristalizar.

Para nuestro Partido no están en discusión los méritos de combatiente audaz y perseverante del Frente Sandinista de Liberación Nacional. Al contrario, los defiende ante los adversarios del proceso porque de esta forma defiende LA VERDAD HISTORICA; defiende al pueblo y a la revolución, y defiende el aporte gigante que dieron el proletariado, el movimiento obrero, los comunistas y demás sectores revolucionarios y democráticos en la gran empresa victoriosamente consumada.

Pero sin lugar a dudas fueron las históricas y cada vez más pujantes luchas de clase del proletariado y del movimiento obrero revolucionario contra el somocismo, la dominación imperialista y la explotación capitalista, la fuerza e inspiración fundamental para alcanzar el repudio consciente del pueblo a los partidos Liberal Nacionalista y Conservador de Nicaragua, y el factor determinante en la difícil lucha por crear las condiciones subjetivas para el derrocamiento popular de la dinastía Somozas. Y producto del desarrollo exitoso en la combinación de éstos y demás factores que estaban en juego, las grandes masas populares un día se vieron abocadas al trance decisivo de su larga y escabrosa lucha antidictatorial, democrática y antimperialista, y resueltas se arrojaron a las calles a librar la batalla final en contra del régimen somocista.

El 19 de Julio de 1979 no significó el triunfo del foquismo, del terrorismo ni del sectarismo hegemónico; ante todo y sobre todo fue la victoria ideológica, política y práctica de los comunistas frente al ultraizquierdismo, la victoria de la oposición de nuevo tipo sobre la oposición de viejo tipo, el triunfo de la INSU-

RECCION DE LAS MASAS POPULARES fomentada y apoyada en la más sólida unidad del pueblo a través del MPU, y en la más amplia alianza democrática y patriótica alcanza a por medio del FPN.

Otra cosa muy distinta es que el Partido Comunista de Nicaragua, Partido proletario cultivado en el leninismo y fiel al leninismo, con relación a las etapas del proceso revolucionario nunca se haya confundido, y que por eso pudo comprender que con relación a la toma del Poder para entonces no le correspondía su turno histórico. En vez de calumniarnos, en honor a la verdad el Frente Sandinista debería agradecer a los comunistas todo lo que con celo, egoísmo y mezquindad pequeño-burguesas se empeña en no reconocerles.

No obstante, nuestros calumniadores están conscientes que sin el papel de nuestro Partido, de la clase obrera, de las demás fuerzas democráticas, antimperialistas y revolucionarias, los núcleos armados desprendidos de las masas continuaran en las montañas, en Costa Rica y otros países, o ya hubiesen desaparecido o se hubiesen desarticulado, a como ha ocurrido en América Latina con otros movimientos de la misma naturaleza.

Pero este tema, de profunda importancia para la historia del pueblo nicaragüense y para el proceso revolucionario de los pueblos latinoamericanos, lo trataremos abiertamente y en detalle en una nueva ocasión, pues el VII Pleno Ampliado que estamos realizando tiene como objetivo primordial examinar los problemas de la crisis integral que acosa al país y dar mejores luces para el desarrollo de la lucha por las soluciones nacionales.

LAS DIFICILES condiciones que se desarrollan exige a las fuerzas democráticas y progresistas no atizar las contradicciones entre sí, y les impone, por el contrario, trabajar por su unidad en la acción para robustecer la defensa nacional y en conjunto realizar las tareas de superación del cuadro que envuelve a Nicaragua.

La lucha por la democracia, la emancipación y la revolución social es como una cadena de férreos eslabones, cada uno de los cuales representa a determinada etapa del proceso que no se puede soslayar, y cuya materialización viene a ser imprescindible porque constituye la obligada y necesaria antesala de la subsiguiente.

Con relación a la revolución nicaragüense y a la crisis que nos agobia, ¿en qué consiste ser revolucionario? Esto sólo puede explicarse a partir de la comprensión que del proceso se tenga y de la actitud que se asuma frente a las tareas fundamentales que la etapa actual y la misma crisis nos plantean.

Lo revolucionario no es tratar de moldear la realidad objetiva a semejanza de los conceptos caprichosos que los hombres se formulan, sino que en saber definir la etapa que se vive, conocer a fondo los problemas que se enfrentan, tomar en cuenta los peligros que acechan, identificar las tareas fundamen-

tales y decididamente encabezar la lucha por su realización efectiva.

El Partido Comunista de Nicaragua tiene desacuerdo de principios con el falso progreso que algunos estilan, quienes al influjo de concepciones parasitarias sobre la revolución y el socialismo se empeñan en que sea financiado con donaciones internacionales.

Nuestro Partido es categórico en señalar que el progreso nacional de nuestro país debe ser producto del aprovechamiento máximo de sus riquezas naturales y materias primas y del trabajo creador de los trabajadores nicaragüenses. A su vez, que el progreso social y la construcción del socialismo serán el resultado lógico del gran desarrollo de las fuerzas productivas de Nicaragua y de la conquista del Poder Político por la clase obrera.

El camino al socialismo es largo y escabroso, sujeto a etapas y leyes objetivas que nadie puede violentar sin dejar de sufrir estrepitosas derrotas.

En la etapa actual nuestra lucha principal está planteada contra el imperialismo, por la paz y la solución pacífica, democrática y patriótica de la crisis general del país. A la luz de esta realidad las tareas fundamentales son:

- La defensa victoriosa de la Patria;
- La lucha consecuente por la paz;
- La lucha por las soluciones cívicas, democráticas y patrióticas a los problemas nacionales;
- La lucha contra toda pretensión de injerencia extranjera en los asuntos internos de nuestro país;
- La lucha por encarar y superar la profunda crisis económica, política y social que nos afecta, y por conquistar el desarrollo pacífico e independiente de Nicaragua.

Esas son las tareas fundamentales que tenemos por delante. Sin embargo, a la cabeza de todas ellas hay otra más fundamental todavía, tarea que con su realización precisamente es que se posibilita la materialización de las demás. Esta tarea es: forjar una correlación de fuerzas dentro del país en favor de la solución patriótica a la crisis, de la independencia y de las transformaciones democráticas y revolucionarias.

Sólo la unidad patriótica de la nación podrá derrotar a la agresión y a los planes invasivos del imperialismo, derrotar sus afanes por dejar intervenido y sometido a nuestro país y con ello poder encauzar a Nicaragua por la senda de su desarrollo nacional y social.

Alcanzar la unidad de acción entre las fuerzas revolucionarias, democráticas y progresistas, forjar la unidad patriótica de la nación nicaragüense, son tareas fundamentales que necesariamente marchan a la cabeza de todas las demás tareas fundamentales que se encuentran planteadas.

Pero forjar esta correlación de fuerzas será posible sólo mediante acuerdos de consenso

entre las partes, y para ello es preciso discutir y convenir la naturaleza y los alcances de los mismos. Es decir, el Diálogo de Salvación Nacional es el instrumento imprescindible para las fuerzas democráticas y antimperialistas de Nicaragua.

El Diálogo de Salvación Nacional y los acuerdos de consenso para robustecer la defensa de la Patria, fortalecer la lucha por la paz, rescatar al país de las hogueras de la guerra, liberarlo de la crisis que lo envuelve y conducirlo hacia su desarrollo nacional y social, son las tareas más urgentes que la difícil situación nos exige.

¿Quiénes luchan por la realización de estas tareas? Quiénes lo hagan son revolucionarios. Y quienes se oponen a ellas y las combaten se dan la mano con la reacción y caminan hermanados en la práctica, porque ambos hacen el juego a la agresión y a los planes intervencionistas del imperialismo. Ambos detienen, asimismo, la lucha de nuestro pueblo contra el subdesarrollo, la escasez, el hambre y la ruina.

DESDE UN COMIENZO el Grupo de Contadora tuvo una doble fisonomía: por una parte su esfuerzo de paz en el área, que ha detenido mayores agresiones a nuestro país, por otra, los intereses capitalistas que representa ligados a los del imperialismo.

Sus inclinaciones injerencistas y proimperialistas obviamente han sido más fuertes que sus afanes de paz y de soberanía. Así lo muestra su comportamiento político, y principalmente sus postulados básicos.

Su Documento de Objetivos, firmado el 9 de septiembre de 1983 en Panamá y rubricado por el Gobierno Sandinista, habla claro con respecto a los intentos de desmantelar a la revolución nicaragüense, y es un testimonio que justifica la posición de rechazo que nuestro Partido Comunista le ha hecho a su gestión política frente a Nicaragua.

Los 21 puntos del Documento de Objetivos dictan:

- El desarme militar y control internacional de Nicaragua;
- La conversión del Gobierno Sandinista en gendarme fronterizo que persiga a las fuerzas patrióticas de cualquier país de Centroamérica que se alcen en lucha por la independencia de su Patria;
- El regreso a nuestro país de la "democracia representativa" y del neocolonialismo norteamericano;
- La conciliación con la contrarrevolución armada, con los regímenes oligárquicos y proimperialistas del área, entre proletarios y burgueses, entre las clases antagonicas.

Como se ve, el Documento de Objetivos de Contadora contiene la liquidación de nuestro proceso revolucionario, la supresión de la independencia de Nicaragua y de la autodeterminación del pueblo nicaragüense y de los pueblos centroamericanos.

Los "buenos oficios" del Grupo de Contadora no sólo se han encaminado a una injerencia en nuestros asuntos internos, sino también a la hipoteca de nuestra soberanía para el retorno de la dominación imperialista a nuestro país. Han constituido, pues, una seria amenaza a las aspiraciones de libertad y de progreso del pueblo nicaragüense y del resto de pueblos del área.

Si el gobierno sandinista permite que el Acta final de compromisos se inspire en dicho Documento, equivaldría a aceptar la capitulación que por medio de la guerra persigue el gobierno norteamericano, se convertiría en perseguidor de los que luchan por la vía armada contra los regímenes proimperialistas y sentaría un nefasto precedente para la suerte de los procesos de liberación de los países del istmo y de toda América Latina.

Gracias a la lucha de nuestro Partido los propósitos del Grupo de Contadora se han visto obstaculizados. Esto quedó más confirmado cuando el Gobierno Sandinista se vio obligado de presentar desacuerdos con el contenido injerencista de los proyectos de Acta final de compromisos.

Nuestro Partido ha continuado y profundizado esta lucha inspirado en su línea de principios. Y hay que decir que sus esfuerzos no han sido en vano, pues además de la referida modificación sandinista a esta altura en el seno del Grupo de Contadora se manifiestan consideraciones que expresan cambios de actitud con relación a la lucha de nuestro país por su independencia y autodeterminación.

En Octubre y Noviembre recién pasados se produjo un repunte del Grupo de Contadora, en el que pudo evidenciarse evolución favorable al respeto que exigen nuestros pueblos centroamericanos.

En su declaración del 1 de Octubre, Contadora presenta posibilidad de cambiar su línea en relación a Centroamérica. En lo que dijo destaca la exigencia de respeto a la soberanía, al principio de no intervención, a la autodeterminación y la independencia de los pueblos. Pero esto, que debe observarse como muy interesante, no puede entusiasmarnos sobremanera. La razón es la siguiente: No es la primera vez, ni será la última, que declaraciones cundidas de bellas palabras sobre soberanía y autodeterminación resultan una ficción. La historia de declaraciones como éstas muestra que al final los hechos niegan en total a las palabras. Las Constituciones de los países capitalistas de América Latina son el prototipo de semejantes engaños; en la letra hablan de libertad, de independencia, de autodeterminación de los pueblos y de progreso social, pero en la práctica los gobiernos aplastan las libertades y la dignidad nacional y social. ¿Y por qué olvidar que los integrantes del Grupo de Contadora pertenecen a esa casta de patriotas?

Pero ya han pasado los mejores tiempos del capitalismo y sus representantes no viven en un lecho de rosas. La crisis de América Latina ha llegado a grados explosivos, y el pueblo nicaragüense está resuelto hasta el final. Todo esto también presiona en favor de los cambios democráticos y patrióticos.

El Grupo de Contadora podría aportar realmente a la paz digna que ansían nuestros pueblos. Para lograrlo tendrá que asumir beligerancia frente a la escalada agresiva del imperialismo, hacer acopio de las genuinas ideas latinoamericanistas, defender la soberanía de cada nación centroamericana y, lo más importante, vencer el miedo a las sanciones económicas y políticas que Estados Unidos decreta para quienes se comportan de manera independiente.

Contadora debe demostrar que está dispuesta a hacer honor en la práctica al derecho internacional que habla categóricamente del respeto de principios a la voluntad soberana de cada pueblo. Con respecto a Nicaragua, apoyar los esfuerzos por soluciones cívicas, democráticas y patrióticas a la crisis nacional a través del Diálogo de Salvación Nacional que partidos revolucionarios y progresistas nicaragüenses nos esforzamos por materializar.

Cuando todos esos cambios de posiciones se den, nuestro Partido no vacilará en respaldar con fervor la gestión de Contadora. Nuestro pueblo en su conjunto también hará sentir su entusiasta y vigoroso apoyo.

NUESTRO PARTIDO ha apoyado y apoya los esfuerzos internacionales del Gobierno Sandinista por la paz de Nicaragua y Centroamérica. Comprende que estas tareas son fundamentales, y que la paz, además de objetivo entrañable para nuestros pueblos, es el elemento capital para la solución a la profunda y aguda crisis que agobia a nuestro país.

Estamos conscientes de que la paz en Centroamérica será posible como resultado de compromisos entre los Estados del área, y que éstos sólo pueden concertarse mediante concesiones políticas entre las partes.

Pero una cosa son las concesiones políticas respetuosas de los principios soberanos, y otras las imposiciones humillantes y las concesiones esenciales en menoscabo de los intereses cardinales y del desarrollo progresista de la Patria. Por ello nuestro Partido reafirma una vez más: "ninguna concesión puede significar el sacrificio de la independencia y autodeterminación, de las conquistas nacionales y sociales ni del proceso revolucionario."

Las dificultades que enfrenta nuestro país abarcan todos los campos de la vida de la nación nicaragüense, y reclaman el inicio inmediato de soluciones verdaderas.

Estamos convencidos de que la tarea crucial ya no es sólo derrotar la guerra, sino que conquistar la paz digna para soluciones competentes a la honda crisis que acosa a nuestro pueblo.

Las soluciones que Nicaragua y Centroamérica necesitan distan mucho de ser paliativos, pues exigen profundidad al grado de transformaciones capaces de resolver los candentes problemas del subdesarrollo, del atraso secular, de la ruina económica de nuestras naciones, del endeudamiento parasitario de nuestros países, de la miseria y del hambre de nuestros pueblos, dificultades deriva-

das del saqueo imperialista, de las dictaduras militares, de la dominación extranjera, de la opresión y explotación monopolista.

Por eso, la paz y la solución democrática y patriótica a la grave crisis son principios y objetivos igualmente vitales; tareas capitales que no pueden tratarse ni perseguirse de manera separada. A partir de esta situación reiteramos en que aun cuando la paz es uno de los más elevados postulados de nuestros pueblos, ella no se puede ni se debe convenir a cambio de la independencia, autodeterminación y conquistas nacionales y sociales de Nicaragua. Otra cosa sería olvidar que no se trata de terminar con un conflicto enconado para generar otro, y sin lugar a dudas mucho más inflamado y enconado todavía.

CONTRARIO a las opiniones que aseveran que la crisis que afecta a Nicaragua "no tiene solución nacional, sino solución en Washington", nuestro Partido asegura que tiene solución nacional, y solución democrática, patriótica y revolucionaria; solución a tono con las urgencias más inmediatas y las necesidades históricas de nuestro pueblo.

Nicaragua es dueña de una inmensa riqueza natural capaz de liberarnos de la miseria, del atraso, de la crisis general, y de transformarnos en nación próspera y en desarrollo.

Nuestro suelo cuenta con vastas regiones óptimamente aptas para el desarrollo en gran escala de la ganadería, de la madera, de la más amplia y diversificada producción agropecuaria.

Somos un país de competentes recursos naturales, con grandes planicies de tierra fértil para la producción en abundancia de granos, cereales, carnes, leche, frutas, cítricos, químicos, tanto para el consumo directo de alimentos como para producir enlatados, vitaminas, medicinas y otros rubros que jamás han entrado en los planes económicos de ningún gobierno.

Nuestras inmensas costas, por su parte, nos ofrecen gran capacidad de reproducción natural y artificial de peces y mariscos para una inagotable explotación pesquera, la que debe destinarse al amplio consumo de nuestro pueblo, al mercado internacional y a la industrialización.

Además de inmensas extensiones de mares poseemos lagos, lagunas y ríos por todas partes. Tenemos agua en abundancia, y con ello gigantescos elementos para el riego y la energía hidroeléctrica. La riqueza geotérmica de Nicaragua también es bien reconocida.

Pese al despale despiadado conservamos extraordinarias reservas de flora y fauna, las que atendidas acordes con la necesidad de nuestro desarrollo pueden repoblarse cuantiosamente.

El subsuelo nicaragüense es rico en minas. Se sabe de la existencia de varios depósitos de metales y sustancias de vital necesidad para la industria moderna.

En todo lo que va del siglo XX, y particularmente en las últimas seis décadas, nicara-

güenses estudiosos del patrimonio de su país han venido publicando y acumulando información minerológica que ha puesto en conocimiento de nuestro pueblo la vasta red de minas y de la variedad de minerales que tiene Nicaragua.

Entre su amplísima gama de riqueza, oro, plata, cobre, plomo, zinc, mármol, yeso, cal, hierro, son recursos que nuestro país tiene en no poca cuantía.

En ciertos niveles de la investigación se maneja la información de que en Nicaragua se encontró petróleo desde en la época del somocismo. Se dice también que no se descarta la existencia en nuestro suelo de otras sustancias carísimas y de importancia estratégica.

Según datos de la oficina de investigación geológica que en la era somocista operaba en Nicaragua, los que en 1959 publicó el Ministerio de Economía, nuestro país cuenta con portentoso yacimiento de hierro, mina ubicada en la Costa Atlántica cuya capa de la superficie, la que sólo es un reflejo de su potencial interno, presenta capacidad exportable y altamente rentable por más de 20 años.

La naturaleza en Nicaragua es inmensamente fuerte y poderosa. Disponemos de recursos suficientes para la producción de materias primas para la más variada industria liviana, y recursos también para aspirar con éxito a la industria pesada.

Con el aprovechamiento de nuestros recursos naturales, de nuestros minerales, de nuestras materias primas y de otras adquiridas por medio del trueque internacional, podemos impulsar el desarrollo más vigoroso de la producción agropecuaria, de la industria de consumo doméstico, del mercado interno y, promoviendo el desarrollo técnico proceder a crear una poderosa industria liviana y al inicio de la industria pesada.

Debemos reorientar la reforma agraria de modo tal que se constituya en base fundamental del desarrollo de las fuerzas productivas y de la lucha por conquistar la independencia económica y el progreso social del pueblo nicaragüense.

En esta misma línea reestructurar también la producción nacional suprimiendo los rubros no rentables a la economía y dañinos a la ecología del país. A la par del gran impulso a la producción destinada al consumo nacional, crear y desarrollar nuevas áreas para la exportación.

Hay que proceder asimismo a una profunda revisión de la situación económica del país, de sus relaciones comerciales y del manejo gubernamental de las finanzas.

Invariablemente cambiar las relaciones de dependencia económica de Nicaragua y estructurar unas nuevas en correspondencia a los intereses de su desarrollo nacional y del progreso social del pueblo nicaragüense.

El Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) ofrece vastas oportunidades a cuanto país desee, luche y trabaje por su desarrollo independiente. Por medio del CAME Nicaragua necesita y debe profundizar sus relaciones económicas, técnicas y científicas con los Estados de la Comunidad Socialista. De igual

manera profundizarlas con los Estados del Movimiento de Países No Alineados, y con todos los Estados y potencias capitalistas que sean capaces de sostener con el nuestro relaciones de provecho mutuo y de respeto a nuestros principios de Soberanía y Autodeterminación nacional.

Los desfalcos, fraudes, supernumerarios de personal, burocratismo y deficiencias en los órganos del Estado, lo mismo que el mercado ilegal y la especulación comercial, son problemas y lacras que tenemos que erradicar sin contemplaciones. A su vez, imponer una verdadera y severa austeridad, eficiencia y productividad en las instituciones del gobierno y en todas las empresas del país.

Otra medida imprescindible, es trabajar con diligencia, con gran amplitud y profunda visión constructiva por la repatriación de los profesionales y técnicos que se han ido por razones económicas y huyendo de la estridencia del sectarismo y la prepotencia.

Para la solución democrática y patriótica a la crisis que sacude a Nicaragua, a la par de los recursos naturales es preciso disponer de Planes efectivos para la Reconstrucción Nacional, de Programas de desarrollo integral del país, de líneas y criterios profundamente democráticos y científicos, disponer de compacta disciplina, de probado temple revolucionario, de respaldo, respeto, cariño y autoridad política entre las masas. El pueblo nicaragüense sabe que nuestro Partido cuenta con esos necesarios atributos, y que sus capacidades y energías están consagradas a la lucha por las soluciones verdaderas a los problemas de la Patria.

Consciente de que la gigantesca empresa que está planteada no es tarea de un solo partido, el Partido Comunista de Nicaragua lucha por forjar la unidad de acción con el Frente Sandinista de Liberación Nacional, el Partido Socialista Nicaragüense, el Partido Liberal Independiente, el Partido Popular Social Cristiano, con todos los demás partidos miembros y no miembros de la Asamblea Nacional; con todas las fuerzas cívicas de Nicaragua.

Nuevamente enfatizamos nuestro desacuerdo con las pretensiones de solución extranjera a la crisis de nuestro país. La crisis y los problemas que nos aquejan, son crisis y problemas de la sociedad nicaragüense y deben, por tanto, ser resueltos total y exclusivamente por los nicaragüenses, y aquí en Nicaragua.

El Partido Comunista lucha contra la agresión imperialista y la injerencia externa. Se opone sin dobleces a los arreglos en detrimento de los principios e intereses nacionales y de espaldas al pueblo y a los partidos y fuerzas progresistas nicaragüenses.

El Gobierno Sandinista no tiene por qué suscribir compromisos internacionales que no partan de acuerdos de consenso que las diversas fuerzas del país puedan y deben convenir para conquistar la paz, superar la crisis y salvar a la Patria.

Frente a la nefasta alternativa que presenta la política del gobierno de Estados Unidos de América, que exige la capitulación ante los intereses del imperialismo, o una mayor agresión que desemboque en la invasión directa de las tropas norteamericanas a nues-

tro suelo, nuestro Partido firmemente reitera su lucha por el Diálogo de Salvación Nacional con vistas a concertar acuerdos de consenso para el fortalecimiento de la defensa de la Patria, de la lucha por la paz digna, y por soluciones democráticas y patrióticas a la aguda crisis que hunde a Nicaragua.

Las medidas de profunda democracia nacional en nada contradicen los objetivos cardinales del proceso revolucionario; por el contrario, constituyen necesidad sustancial para la realización exitosa de las tareas llamadas a superar la grave crisis integral.

No se debe permitir la creación y alimento de contradicciones artificiales. Tampoco se debe responder al reto de las confrontaciones internas que gesta y estimula el enemigo, porque nuestra economía está en ruinas, el país en gigantescas dificultades, en angustias, en peligros a cuales más descomunales, y por tan compleja y delicada situación sólo es la hora de sólidas soluciones de consenso nacional.

La revolución democrática y nacional, capaz de realizar las tareas pendientes propias de toda revolución democrático-burguesa, y así también de hacer avanzar al país hacia la superación patriótica y progresista de sus ingentes dificultades, es el camino conveniente, urgente y seguro para salvar a Nicaragua, y es la vía que puede convenirse con el más amplio y sólido respaldo nacional e internacional.

Reafirmamos nuestra lucha por el Diálogo de Salvación Nacional, tesis y esfuerzo que están convertidos en bandera de los partidos

y sectores nicaragüenses que aman y ansían defender a su Patria.

Fiel a los sagrados intereses nacionales y populares, dispuestos férreamente a brindar todo cuanto de energía y capacidad de lucha tienen sus propias fuerzas, el Partido Comunista de Nicaragua, con profunda responsabilidad histórica, reitera de que en nuestra Patria en crisis profunda y creciente, y acechada por muy serios y múltiples peligros, no cabe atizar las contradicciones internas por que urgen los más enfáticos esfuerzos para la unidad patriótica de la nación en pos de soluciones democráticas y patrióticas en el más amplio consenso nacional.

CAMARADAS miembros del Comité Central:

CAMARADAS delegados de los Comités Departamentales y de los Frentes de Masas del Partido:

¡VIVA EL 16 ANIVERSARIO DEL PARTIDO COMUNISTA DE NICARAGUA!

¡VIVA LA LUCHA POR LA PAZ, LAS SOLUCIONES CIVICAS, DEMOCRATICAS Y PATRIOTICAS A LA PROFUNDA CRISIS QUE ENVUELVE A NICARAGUA!

Mis saludos fraternos para Ustedes y para todo el Partido, deseándoles muchas felicidades en ocasión de Fin de Año y de Año Nuevo.

¡Salud camaradas!

Managua, 12 de diciembre de 1986

Elí Altamirano Pérez
Secretario General del CC
Partido Comunista de Nicaragua

FE DE ERRATAS

En la página 2, columna izquierda, la sexta línea del quinto párrafo, debe leerse así: **rialismo. En tal sentido ellos son tan conscien-**

En la página 2, columna derecha, la última línea del segundo párrafo, debe leerse así: **triotas, agregó estas cifras:**

En la página 9, columna izquierda, la primera línea del séptimo párrafo, debe leerse así: **EN 1983 EL PRESUPUESTO de gastos sobre-**

En la página 10, columna izquierda, la cuarta línea del cuarto párrafo, debe leerse así: **en apenas un 284 por ciento. Cotejando estos**

En la página 12, columna derecha, la segunda línea del séptimo párrafo, debe leerse así: **los privilegios que le otorga al presidente de**

En la página 16, columna derecha, la onceava línea del cuarto párrafo, debe leerse así: **millonarias condonaciones para los campesí-**

En la página 17, columna derecha, la segunda línea del sexto párrafo, debe leerse así: **obstáculo para la eficacia, y está convertida en**

En la página 18, columna izquierda, la octava línea del segundo párrafo, debe leerse así: **píritu revolucionario y patriótico, con mucho es-**

En la página 20, columna izquierda, la tercera línea del segundo párrafo, debe leerse así: **sólo tratando de salvar para ellos el "disfrute pe-**

La séptima línea del tercer párrafo de la misma página y columna, debe leerse así:

roes", que "las masas populares vieron pasar

Y en la misma página, columna derecha, la veinticincoava línea del primer párrafo, debe leerse así: **tas; sin la desintegración del FAO y la forma-**

Resoluciones del Comité Central del Partido Comunista de Nicaragua

En los días 12 y 13 de Diciembre de 1986, en la Sede Central del Partido Comunista de Nicaragua (PC de N), ubicada en la ciudad de Managua, se celebró el VII PLENO AMPLIADO DEL COMITE CENTRAL: "CONFERENCIA NACIONAL DEL PARTIDO" para tratar todo lo relativo a la siguiente AGENDA:

UNO: Informe Político del Secretario General del Comité Central.

DOS: Discusión del Informe Político.

TRES: Resoluciones.

Después de presentado y discutido en lo general y en lo particular el Informe Político, el VII PLENO AMPLIADO DEL COMITE CENTRAL: "CONFERENCIA NACIONAL DEL PARTIDO", con profunda convicción de sus decisiones por unanimidad expresa y resuelve lo siguiente:

RESOLUCIONES SOBRE EL INFORME POLITICO Y LA POLITICA NACIONAL

- I.- Aprueba en lo general y en cada una de sus partes el Informe Político presentado por el Secretario General del Comité Central, camarada Elí Altamirano Pérez.

Califica el Informe Político de: Documento que expresa correctamente la profundidad de la crisis integral que afecta a Nicaragua, las causas fundamentales que la originan y los caminos cívicos, democráticos y patrióticos para su solución. Señala, asimismo, que es un extraordinario aporte para la orientación de la nación nicaragüense, de las fuerzas revolucionarias, democráticas, patrióticas y progresistas del país, así también para la lucha y el esfuerzo general del pueblo por la superación de los agudos problemas que aquejan a Nicaragua.
- II.- Publicar masivamente el Informe Político y las presentes Resoluciones.
- III.- Condena enérgicamente la agresión imperialista y los planes de invasión militar del gobierno de Estados Unidos de América a Nicaragua. Y subraya: Es la hora de trabajar por un mayor cierre de filas en la defensa nacional.

"Sólo la unidad patriótica de la nación podrá derrotar a la agresión y a los planes invasionistas del imperialismo, derrotar sus afanes por dejar intervenido y sometido a nuestro país y con ello poder encauzar a Nicaragua por la senda de su desarrollo nacional y social." (Cita del Informe Político)
- IV.- Expresa su profunda preocupación por la dependencia económica de nuestro país a la banca imperialista, y su total

desacuerdo tanto con el rumbo de mayor dependencismo seguido por el Gobierno Sandinista como con su propósito de conciliarse con el imperialismo norteamericano.

V.- De manera especial aprecia la lucha y el esfuerzo del Buró Político del CC y del Partido en su conjunto por el cumplimiento de cada una de las Resoluciones del VI Pleno Ampliado del Comité Central celebrado el 12 y 13 de Diciembre de 1985, y con sumo júbilo reconoce que como producto de ello, precisamente, se han conquistado valiosas metas políticas, entre las que destacan:

- 1.- El desarrollo cualitativo y cuantitativo del Partido en todas sus formas de ser y a escala nacional, y el incremento de su influencia ideológica y política entre la clase obrera, los campesinos pobres y demás sectores populares.

Como parte de esta misma consideración saluda efusivamente la exitosa reestructuración nacional de la CAUS, su documento Principios y Tareas Fundamentales y el impulso vigoroso que sus cuadros dirigentes y sus fuerzas están desarrollando en todo el país.

- 2.- El avance de los Partidos Políticos y de los diversos sectores sociales por la senda de soluciones cívicas, democráticas y patrióticas a la aguda crisis nacional.
- 3.- El incremento de las relaciones del Partido Comunista de Nicaragua con los Partidos Políticos miembros de la Asamblea Nacional, y con otros partidos extraparlamentarios.
- 4.- El gran progreso en el seno de la nación nicaragüense del esfuerzo por la supresión del anticomunismo y del antisovietismo como formas oficiales de posiciones partidarias y de manifestación política.
- 5.- La derrota a la reacción interna en sus afanes por constituirse en el brazo político de la contrarrevolución armada, obra ya no sólo de los comunistas sino también de todos los partidos políticos que avanzan y se consolidan en las concepciones democráticas y patrióticas.
- 6.- El progreso sustancial de la lucha de los Partidos Políticos por el Diálogo de Salvación Nacional, haciendo que el año 1986 se haya caracterizado por un esfuerzo conjunto, sostenido y en desarrollo en esta línea, al grado de haber hecho avanzar a la conciencia nacional en la comprensión de la importancia vital de esta tesis, y de haber logrado que el 11 del recién pasado mes de Octubre se haya montado el Diálogo Multipartidario, el cual entró en receso y está a la espera de un nuevo impulso que per-

mita su reanudación para las grandes soluciones de consenso nacional a la honda crisis que abate al país.

Reconocemos, también, que a la par de las fuerzas internacionales que se oponen resueltamente a la agresión imperialista que enfrenta Nicaragua, el empeño firme y conjunto de los Partidos Políticos por el Diálogo de Salvación Nacional ha jugado un rol de primer orden para ensanchar la lucha nacional y mundial contra la injerencia extranjera en los asuntos internos de Nicaragua y para detener los planes invasivos del gobierno norteamericano a nuestra Patria.

VI.- Incrementar al máximo el trabajo de orientación y penetración entre los amplios sectores populares con vistas a:

- 1.- Desarrollar más profundamente en ellos las convicciones revolucionarias, democráticas y antimperialistas, nutrirlos de mayor conciencia acerca de la importancia decisiva que revisten las tareas políticas fundamentales que tiene trazadas el Partido Comunista de Nicaragua.
- 2.- Movilizarlos alrededor del Partido y de sus frentes de masas para, apoyados en el pueblo, hacer efectivo el Diálogo de Salvación Nacional en los términos que desde Enero de 1985 lo viene planteando el Partido Comunista de Nicaragua y que se encuentran expresados y desarrollados en el Informe Político presentado por el camarada Secretario General del Comité Central.
- 3.- Desarrollar a las organizaciones sindicales (de obreros y campesinos pobres), populares, vecinales, juveniles y femeninas para fortalecer a la CAUS, reorganizar y desarrollar en gran forma a la Unión de Campesinos Nicaragüense (UCN), al Movimiento de Unidad Popular (MUP), a la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), a la Unión de Mujeres de Vanguardia (UMV) y al Centro Obrero de Estudios Sociales (COES).
- 4.- Alcanzar las metas de crecimiento orgánico del Partido en todo el país.
- 5.- Con el apoyo práctico del pueblo robustecer la lucha por forjar la unidad patriótica de la nación a fin de fortalecer la defensa integral de la Patria, la lucha por la conquista de la paz digna y por la realización conjunta de las tareas tendentes a la superación de la crisis y del subdesarrollo que agobian a Nicaragua.

VII.- Apelando a la conciencia revolucionaria, democrática y antimperialista de nuestro pueblo, a las posiciones y sentimientos democráticos, patrióticos o nacionalistas de los demás Partidos Políticos nicaragüenses, y al respaldo franco de las fuerzas progresistas del mundo amantes de la paz, de la independencia y autodeterminación de Nicaragua, profundi-

zar la lucha conjunta y de masas por la realización del Diálogo de Salvación Nacional.

VIII.- Elaborar Plan de Reconstrucción y de Progreso Integral de Nicaragua, con el objeto de darle contenido revolucionario a la lucha por la superación de la crisis nacional y por el desarrollo independiente, democrático y progresista del país.

IX.- Firmar la Constitución Política elaborada por la Asamblea Nacional bajo la siguiente orientación:

- 1.- Como un aporte a la lucha por la institucionalización democrática de la revolución nicaragüense.
- 2.- En aras de soluciones cívicas, democráticas y patrióticas a la crisis nacional y, por tanto, demandando la reanudación urgente del Diálogo Multipartidario.
- 3.- Estableciendo las objeciones pertinentes sobre el contenido de la Constitución Política y en torno al procedimiento utilizado para la elaboración de la misma.
- 4.- Dejando reivindicado el derecho del Partido Comunista de Nicaragua a las necesarias reformas democráticas, progresistas y revolucionarias a la nueva Constitución Política de Nicaragua.

X.- Critica públicamente el irrespeto, la chabacanería, el soborno, el fraccionalismo y el divisionismo que el FSLN y el Gobierno practican desde la Asamblea Nacional en sustitución de relaciones sanas y respetuosas con los demás Partidos Políticos, califica dicho proceder de colaboración con los partidarios de la guerra, y por ello mismo y por ajeño en completo a los esfuerzos por forjar la unidad patriótica de la nación lo rechaza y condena de la manera más enérgica.

Condena al mismo tiempo los intentos de penetración y división que la Seguridad del Estado ha mantenido y mantiene contra el Partido Comunista de Nicaragua, e insta al Frente Sandinista y al Gobierno a suprimir semejantes agresiones y a iniciar una política respetuosa con nuestro Partido y los demás partidos que desde sus propias posiciones participan en la lucha por las soluciones nacionales a la grave y creciente crisis integral que sacude a Nicaragua. Y reafirma enfáticamente: Alcanzar la unidad de acción entre las fuerzas revolucionarias, democráticas y progresistas, forjar la unidad patriótica de la nación nicaragüense, son tareas fundamentales que exigen urgente realización.

“Consciente de que la gigantesca empresa que está planteada no es tarea de un solo Partido, el Partido Comunista de Nicaragua lucha por forjar la unidad de acción con el Frente Sandinista de Liberación Nacional, el Partido Socialista Nicaragüense, el Partido Liberal Independiente, el Partido Popular Social Cris-

tiano, con los demás partidos miembros y no miembros de la Asamblea Nacional; con todas las fuerzas cívicas de Nicaragua.”

“No se debe permitir la creación y alimento de contradicciones artificiales. Tampoco se debe responder al reto de las confrontaciones internas que gesta el enemigo, porque nuestra economía está en ruinas, el país en gigantescas dificultades, en angustias, en peligros a cuales más descomunales, y por tan compleja y delicada situación sólo es la hora de sólidas soluciones de consenso nacional.”

“En nuestra Patria en crisis profunda y creciente, y acechada por muy serios y múltiples peligros, no cabe atizar las contradicciones internas, porque urgen los más enfáticos esfuerzos para la unidad patriótica de la nación en pos de soluciones democráticas y patrióticas en el más amplio consenso nacional.” (Citas del Informe Político)

RESOLUCIONES SOBRE LA LUCHA POR LA PAZ

- XI.- El Partido Comunista de Nicaragua condena enérgicamente la política guerrillista del gobierno norteamericano, el incremento de la carrera armamentista, y su decisión de continuar el programa Iniciativa de Defensa Estratégica, conocido como la “Guerra de las Galaxias”.

El Partido Comunista de Nicaragua reafirma su apoyo incondicional a la política de paz, de coexistencia pacífica y de distensión internacional de la Unión Soviética, sus luchas por el desarme general y completo, y las iniciativas que en este sentido ha propuesto y llevado a la práctica el Secretario General del Comité Central del PCUS, camarada Mijail Gorbachov.

Se resuelve elaborar y publicar documento que exprese los juicios y criterios al respecto del VII Pleno Ampliado del Comité Central: “Conferencia Nacional del Partido”.

RESOLUCIONES SOBRE CUESTIONES INTERNAS DEL PARTIDO

- XII.- Los miembros del Comité Central deben:
- 1.- Jugar el papel de dirigentes y guías en el cumplimiento de las Resoluciones

del Partido en los frentes y campos de lucha que son destacados.

- 2.- Observar disciplina ejemplar con la que hagan mérito al honroso cargo que el Partido les ha asignado.
- 3.- Cumplir cabalmente con sus obligaciones de dirigentes centrales del Partido.

Del Buró Político del CC y de todo el Partido se exige vigilancia estrecha y activa para evitar defraudaciones al cargo de miembro del Comité Central, y a los demás cargos y responsabilidades que asigna el Partido.

- XIII.- En lo sucesivo habrá dos tipos de reuniones del Comité Central:

- 1.- Pleno del Comité Central, a realizarse 1 vez al año, pudiendo ser ampliado o no ampliado, para desempeñar las funciones que sobre él indican los Estatutos del Partido.
- 2.- Sesiones de Trabajo del Comité Central, a realizarse 1 vez al mes, para:
 - A)- Discutir y examinar las cuestiones concretas de la política nacional e internacional, los problemas del Partido y del movimiento en general, y sobre esa base elaborar tesis concretas y potenciar el desarrollo ideológico y político de los miembros del Comité Central.
 - B)- Examinar, enriquecer, confirmar o elaborar los planes de lucha y de trabajo del Partido.

Todos los frentes y áreas del Partido tienen Planes de Lucha y Trabajo elaborados en 1985. Las Sesiones de Trabajo del Comité Central quedan responsabilizadas de examinarlos, actualizarlos o confirmarlos.

- XIV.- La realización del VIII Pleno del Comité Central en los días 9 y 10 de Mayo de 1987.

La realización del Tercer Congreso del Partido en los días 12, 13, 14 y 15 de Septiembre de 1987.

La celebración masiva del 17 Aniversario del Partido Comunista de Nicaragua el domingo 13 de Diciembre de 1987.

- XV.- Se llama a todo el Partido al fortalecimiento de la crítica interna y de la disciplina partidaria, a la superación militante y a robustecer la lucha por el cumplimiento de las resoluciones y por el desarrollo integral del Partido.

Managua. 13 de Diciembre de 1987

VII PLENO AMPLIADO DEL COMITE CENTRAL:
“CONFERENCIA NACIONAL DEL PARTIDO”:

Comité Central
Partido Comunista de Nicaragua
(PC de N)

Book
Aldo 1
12

PC
Messer

40